Año VII Número 5.526
Número suelto: 12 Francos
Un semestre: 350 Francos
PARIS

EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

JUEVES 27 JULIO 1950

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Lecciones

Los regîmenes podridos

por Indalecio Prieto

CON esa mayor autenticidad del testimonio de presencia sobre el de referencia, de lo autobiográfico sobre lo novelado, de lo visto sobre lo oído, Mr. Foster Dulles ha compuesto un libro acerca de las gestiones diplomàticas de Estados Unidos entre 1945, antes de rendirse el Japón, y 1950, antes de romperse las hostilidades en Corea, gestiones en que intervino personalmente y directamente asesorando a altos representantes de su país en trascendentales conferencias.

Contiene el libro bastantes noticias inéditas, sobresaliendo cuantas se relacionan con el nacimiento del Plan Marshall y lo salpican observaciones por lo general muy sagaces. No podemos, sin embargo, colocar rótulo de sagacidad a ciertas consideraciones político-militares concernientes a Rusia.

«Advertimos —escribe Foster Dulles— que el partido comunista de la URSS no cuenta más que con seis millones de afiliados, o sea apenas el tres por ciento de la población total y el cinco por ciento de la población adulta. Más del noventa por ciento de los rusos no son, por tanto, comunistas y el ejército soviético no es propiamente una organización «comunista». Durante la segunda guerra mundial, e incluso todavía ahora, el partido comunista ha estimado necesario ejercer estrecha vigilancia sobre el ejército rojo y los generales por medio de comisarios políticos. En una guerra total, el partido comunista dependería de un ejército y de un pueblo que son poco comunistas y que no participan completamente de las convicciones fanáticas ni de las ambiciones desmesuradas de los miembros del partido.»

Mr. Foster Dulles olvida que si el partido comunista no es allí más numeroso, esto obedece a que sus dirigentes no quieren que lo sea. Si ellos quisieran, estaría integrado por toda la población civil y militar, adulta y no adulta, pues podrían afiliar incluso a niños como hacía Mussolini con los «balillas» y hace Franco con los «pelayos». El Politburó limita adrede el número de comunistas militantes, reduciéndolo al indispensable para que esté en poder del partido la administración pública, el ejército y los sindicatos, en fin, todos los resortes de gobierno y de fuerza. Lo demás estorba; basta con que esté sometido.

Consiguientemente, no cabe suponer que las masas desencuadradas del partido sean en su totalidad ni anticomunistas ni siquiera indiferentes. En buena parte se alistarían, si se les permitiera. Pertenecer al Partido constituye, en diversos órdenes, un privilegio y los privilegios son propios de minorías. La táctica proselitista del comunismo responde a dos reglas aparentemente contradictorias, pero que en realidad se completan: mientras el partido permanece en la oposición procura que sus filas sean todo lo densas posibles y cuando llega al Poder elimina lo poco acendrado. En el primer período atrae cuanto puede atraer, sin parar mientes en procedencias, y en el segundo arroja fuera de sí cuanto no le merece entera confianza. A esto obedecen las frecuentes depuraciones, con escalas que van desde la expulsión hasta el asesinato, según venimos viendo en todos los países comunistas.

No cabe, pues, esperar como al parecer espera el influyente político norteamericano, que, caso de una guerra total, el partido deificador de Stalin dependa de un ejército y de un pueblo no comunistas. Semejante trastrueque lo produciría la derrota de Rusia, pero entonces las consecuencias serían mucho más profundas: el partido no quedaría subordinado, sino destruído, y mediante una depuración, a la inversa de las actuales, los dirigentes pagarían con su vida sus errores. Mientras no sobrevenga el desastre o se atalaye claramente, pueblo y ejército continuarán en manos del partido.

En cambio, nos parece más sagaz que la observación comentada, otra que Mr. Foster Dulles formula en los siguientes términos: «Ninguna ilusión más peligrosa que la de creer que por persuasión pueda conseguirse de los Soviets la renuncia de sus propósitos. No puede esperarse ninguna concesión, salvo cuantas por oportunismo apruebe el Politburó para engañar a un enemigo potente y adjudicarse momentos de tregua. Remárquese bien el calificativo «potente». La potencia constituye, en efecto, la clave del éxito cuando se trata con los dirigentes soviéticos. Es preciso entender por ella no solamente la potencia militar, sino la potencia económica y todos esos factores inmateriales, como el juicio moral y la opinión mundial, que determinan las acciones de los hombres y el ardor con que las realizan.»

La importancia de los factores inmateriales acaba de ser puesta de relieve por otra personalidad norteamericana, no de tanta significación como Mr. Foster Dulles, pero igualmente bien enterado. Nos referimos a Mr. Lewis Galantiere que ha residido tres años en Francia al servicio del Estado Mayor del ejército de su país y quien en el número de Julio de la revista «Foreign Affairs», analizando la deficientísima propaganda sostenida por el Gobierno de Wáshington, se expresa así: «Nuestro fracaso, tanto como «agitadores» que como misioneros, no reside en nuestra incapacidad para convertir a las masas comunistas; radica en nuestra impotencia para alinear con nosotros a esta gran mayoría de europeos que es a la vez anticomunista y anticapitalista. Saben lo que es la Rusia soviética y temen su dominación, mas no saben lo que es América y dudan de nuestros motivos, de nuestra aptitud moral y de nuestra estabilidad material.»

Los lectores que nos hayan seguido con asiduidad y atención recordarán cuánto porfiamos sobre el punto que ahora hacen resaltar dos altos funcionarios americanos. Todavía no se nos ha disipado el temor a lo que hubimos de llamar «fraude ideológico» que, si se cometiera, divorciaría de los Estados Unidos al socialismo europeo, el contrapeso más fuerte que aquí tiene el stalinismo.

Hay de este contrapeso pruebas muy recientes. Sin necesidad de apelar a otras, bastará señalar el contraste que, a raíz de los primeros contratiempos militares en Corea, ofrecieron la declaración del Comité del partido socialista francés y el artículo «Le temps de la décision», suscrito por el académico M. Etienne Gibson. Mientras el documento socialista exaltaba el alcance moral de las resoluciones tomadas para rechazar la agresión, el campeón «neutralista» aducía en «Le Monde» aquellos contratiempos como justificativos de su propaganda anterior para que Francia se mantenga inhibida en la contienda mundial.

Considerando inane el Pacto Atlántico, Mr. Gibson decía: «En un conflicto entre el ejército de Estados Unidos y el de una mitad de Corea, el resultado no sería dudoso si los Estados Unidos tuviesen ejército, pero no lo tienen... Estados Unidos no son el único país del mundo alimentado de ilusiones, armado de palabras y cargado de compromisos sin tener con qué sostenerlos.» En cambio, el Comité del partido socialista, juntamente con su grupo parlamentario, se felicitaba «de la acción enérgica y rápida de Estados Unios y después de Gran Bretaña y otros países, en el cuadro de las Naciones Unidas, que aporta al mundo libre pruebas de que la libertad será defendida contra toda agresión eventual y de que la fuerza será puesta al servicio del derecho.» Dos lenguajes distintos, reveladores de dos estados de espíritu diametralmente opuestos.

Los socialistas que tan gallardamente se manifiestan son discípulos de León Blum, quien los dejó, con valor de cláusula testamentaria, su famoso artículo en «Le Populaire» advirtiendo que si una política veleidosa por parte de Wáshington le ponía en trance de optar entre Stalin y Franco, jamás él obtaría por Franco. Seguimos temiendo que se establezca en forma forzosa tal opción.

En próximo trabajo titulado «Las Naciones Unidas y Corea» escribíamos: «¿No habrá influído en el ímpetu de los coreanos del Norte y en la desgana de pelear de los del Sur algunos tintes fascistas del Gobierno meridional? Cabe recordar que, bien por libre albedrío o bien por coactivas sugestiones, el Gobierno de Seoul reconoció al de Madrid». Creemos que puede contestarse afirmativamente la pregunta y creemos también que el haber reconocido Syngman Ree a Franco obedeció a ajena sugestión y no a libre iniciativa. He ahí cómo puede abrirse sinuosos senderos a la peligrosísima opción expuesta por Blum.

Los grandes fracasos de Estados Unidos en China y Corea débese de modo principal a haber tolerado que se desvaneciera la esencia democrática de los respectivos regímenes políticos apoyados por Wáshington y a no haber sabido frenar su desmoralización. El régimen de Syngman Ree estaba tan podrido como el de Chiang Kai Chek. No lo está menos el de Franco, según consta en el Departamento de Estado a través de informes de distinto origen, coincidentes con los de su propio representante diplomático en Madrid, Mr. Paul T. Culbertson.

China y Corea han probado que de nada sirve contar con los Gobiernos cuando no se cuenta con los pueblos o, mejor dicho, que a mayor amparo

(Termina en la 2ª. pág.).

Carta de San Sebastián

VOCES FALANGISTAS

De tiple la de Franco y de bajo la de Girón

San Sebastián, Julio de 1950.

DON Manuel García Prieto reveló a los fisiólogos que si un título nobiliario siempre muda de color la sangre volviéndola de roja en azul, nunca modifica la laringe. Porque, tanto antes como después de ser marqués de Alhucemas, ofrecía al hablar un fenómeno ingrato para él y divertido para su auditorio: súbitamente perdía el volumen de la voz, adelgazándosele de tal modo que el buen señor pasaba de barítono acatarrado a tiple de capilla.

Cierto día, y en el Ministerio de la Gobernación que regentaba, recibió al periodista don Alfonso Suárez de Figueroa, quien fué a pedirle no sé qué cosa. Para justificar el negársela, don Manuel pronunció larga peroratа, durante la cual quebrósele la voz, saltando del tono grave al agudo. «No me ha convencido usted con ninguna de sus dos voces», dijo para despedirse el solicitante.

La anécdota se me vino a las mientes el 18 del corriente Julio oyendo por radio a Antonio Girón, encargado de solemnizar desde Radio Nacional el aniversario del alzamiento militar. Mientras Franco tiene voz de tiple —de tiple gorda— Girón se presenta ante nuestros oídos como bajo, no muy profundo y menos en orden al pensamiento. Hundiéndose en ramplonerías cuando pretendía escalar cumbres de elocuencia, tosco el estilo y monótono el acento, nos dió, durante tres cuartos de hora, impresión de monocordio, de guitarra a la que no quedase más cuerda que el bordón.

La grafología descubre los rasgos espirituales de una persona en los caracteres de su escritura. Queda por establecer otra ciencia que llamaremos «parlología», susceptible de análogo descubrimiento a través de la palabra hablada, sin ver al orador, como tampoco los grafólogos ven al autor del escrito. Aplicada esa ciencia a Girón, nos haría saber que se trata de hombre falto de finura, zafio, grosero, incapaz de toda elegancia interna.

Su discurso del 18 fué un panegírico de Franco. Las altas esferas no caen en cuenta de que esas cosas las haría mejor que nadie Esteban Bilbao, el cual, en tiempos mozos y a raíz de ser expulsado del seminario de Vitoria, ganó sus primeras pesetas escribiendo panegíricos de santos que predicadores rurales aprendían con esfuerzo para recitarlos de memoria desde el púlpito los días de fiesta mayor. Especializado en hagiografía, Esteban Bilbao, sería el mejor panegirista del beato Francisco Franco, próximo a figurar en el santoral, y de San Dimas, el buen ladrón, patrón de esta tropa de ladrones de mala índole, aunque perfectos en su profesión, pues son campeones del robo. Así, Girón podría dedicarse más tranquilamente a percibir sus beneficios en la mina «El Pontico», de Langreo, cuyo antiguo propietario le cedió una participación liberada para que la eximiese de la carga de suministrar carbón a precio de tasa.

En el discurso de Girón, saturado del cinismo común a toda oratoria franquista, hubo una gran novedad. El ministro del Trabajo puso término a un secreto que los agitadores rojos guardaban celosamente. Ahora, los obreros ven plenamente satisfechas sus aspiraciones, mientras antes no las lograban porque frustrárselas pertenecía al juego de agitadores afanosos de que la masa proletaria se mantuviese constantemente descontenta e irritada para explotar con fines políticos el disgusto y la irritación. Por lo visto, cuando surgía una huelga, los líderes sindicales de antaño influían cerca de industriales, propietarios y contratistas para que se negara lo pedido o se accediera parcialmente a ello. Franco ha acabado con semejante maquiavelismo social. Al presente, se concede a los productores cuanto quieran. Sin duda, es suprema aspiración de éstos morirse de hambre, porque la ven colmada. El seguro de ancianidad constituye uno de los mejores negocios del régimen: se hacen descuentos en el salario para pagar dicho seguro, pero como los obreros no llegan a viejos porque siega tempranamente sus vidas la tuberculosis, no hay que abonar pensiones y de paso se sostiene copiosa burocracia falangista a cuyo cargo corre administrar los fondos. Negocio Redondo. Aludiendo a ventajas transitorias, solía decirse: pan para hoy, hambre para mañana. Ya no ha lugar a decirlo. Ahora, ni pan para hoy ni para mañana; hambre siempre.

Oyendo a Franco, el tiple, y a Girón, el bajo, España dirá, como dijo Suárez de Figueroa a García Prieto: «Señores, no me han convencido ustedes con ninguna de sus dos voces.»

Anthón de IGUELDO

RESULTADOS DE LA POLITICA LABORISTA

Londres, julio (S.I.S.) — Según datos de la Oficina Nacional del Carbón, por primera vez desde hace quince años los gastos de producción de hulla han experimentado una reducción. Esta rebaja ha alcanzado 6 peniques por tonelada. En 1949 la producción carbonera se elevó a 215 millones de toneladas, es decir, cinco millones más que el año anterior, no obstante ser inferior el número de obreros ocupados en esta industria. Feliz resultado, como se ve, en una de las industrias básicas nacionalizadas por los laboristas que anteriormente venía saldando los ejercicios con un déficit cada vez más considerable.

La muerte de un hombre bueno

FELIX DEL VALLE

por Francisco Madrid

SE nos ha ido Félix del Valle. Las necrologías han dicho que era un noble escritor peruano, un digno funcionario de la carrera consular, un descendiente de uno de los títulos más preclaros del Perú colonial o hispánico. Para los españoles era un desterrado más.

Como tantos otros que abandonaron la península con motivo de la guerra, Félix del Valle prefirió conservar la maravillosa imagen de una España que la emigración política conserva.

Félix del Valle llegó a España de la mano de Juan Belmonte. Se enamoró de Sevilla, Andalucía y, sobre todo, de Madrid. Arrojado al arroyo matritense, Félix del Valle fué un apasionado de la Corte. Amaba sus gentes sencillas, sus costumbres rutilantes, sus menesteres tradicionales, su gracia exquisita y su generosidad inusitada. Alejado de banderías políticas, pudo ser, y lo fué, con suma dignidad, amigo de republicanos y monárquicos, de heterodoxos y ortodoxos, de aristócratas y de toreros, de intelectuales y de peripatéticas. Se le llamaba, cariñosamente, Vallecito.

Su silueta aparecía en el tendido de la Plaza de Toros en las plateas del Ateneo de Madrid, en las redacciones de los periódicos, en las cervecerías de la plaza de Santa Ana y en las mesas del café Regina, asiento de la picaresca y de la bohemia española. Fué reduciendo su imagen de España a esa esquina muy castiza —al par que muy cosmopolita— de Peligros y Alcalá, donde Fornos fué el escenario del localismo sainetero. Le conmovía su presencia en España. Le impresionaba no ser un extraño. Le sugestionaba verse querido, respetado, admirado. Muchos llegan a Madrid dispuestos a conquistarlo con su sabiduría, con su novedad, con su pedantería, con su dinero o con su cargo. Para conquistar Madrid no se necesita más que una sola cosa: simpatía. (La bondad es simpatía). Con la suya, Félix del Valle llegó a lo más hondo del español. No era peruano en Madrid, o en Toledo, o en Sevilla o en Barcelona. Era madrileño en Madrid, toledano en Toledo y sevillano en Sevilla. Cuanto veía lo encandilaba. Mas no como un pazguato, o un provinciano, o un tonto. Porque llevaba el paisaje en el alma. No era un turista ni un peregrino. Era un hombre en su paisaje. Pisaba España con seguridad, porque era tierra suya. Al pasar los años, cuando ya nada tenía España que darle, Félix del Valle demostró su gran pasión española, escribiendo, en Buenos Aires, ardientes páginas sobre Madrid, Toledo y Sevilla. Había sido feliz en aquellas ciudades y las agradecía los años gratos pasados en sus calles. Y no se crea que España le dió algo a Félix del Valle. O que le dió siquiera lo que se merecía. Le dió el trato cabal de su liberalismo y de su amistad. Si obtuvo un premio literario: el Antonio Zozaya, a la mejor crónica publicada en un diario de España y por un escritor de habla castellana —que allá no había la división de escritores nativos o americanos, sino, sencillamente, artesanos de un idioma común— fué, no porque lo mendigara, no para hacerle una curamona al «hispano-americanismo», ni por amistad, fué, sencillamente, porque la mejor crónica de aquel año la firmó Félix del Valle.

Era un gran escritor. Y de haber sabido administrar su prestigio hubiera obtenido más y mejores posiciones en el mundo literario y periodístico. Y aun, si se me apura, en el político, tanto de España como del Perú. Pero Félix del Valle era generoso de su tiempo, de su fama, de su vida y de su amistad. Le bastaba una mesa rodeada de amigos para ser el hombre feliz. Le era suficiente saber que se le apreciaba para estar «bien pagado». Se le publicaban sus crónicas en «La Libertad» o en «La Voz», de Madrid —adonde fué llevado por la diestra mano del ilustre escritor Paulino Masip— y creía que se le hacía un favor al publicar sus crónicas cuando eran los periódicos quienes debían agradecerle su colaboración. Hubiera podido escribir más novelas, más libros y más crónicas; pero a Félix del Valle le bastaba el hecho concreto de tener resuelto el pan y el techo diarios. No quería complicarse la vida con nuevos compromisos literarios. ¿Para qué? El quería vivir, saborear la vida como un chato de manzanilla. Su risa era jocunda y abierta, infantil. Su palabra siempre fué leal. Era amigo de Juan Belmonte y de Indalecio Prieto; de Antonia Mercé «La Argentina» y de Carlos Miró Quesada; de Ramón Pérez de Ayala y de Encarnación López, «La Argentinita»; del duque de Alba y de Conchita Piquer; de Antonio Márquez y de Julio Romero de Torres; de Manuel Azaña y del «Nilo»; de Henri de Montherlant y de Ramón María del Valle Inclán... Y tratando a gente tan dispar, tuvo la elegancia de mantenerse ajeno a sus luchas a sus envidias o a sus combates. El buscaba en las gentes lo fraterno y no lo adverso.

Hay más: tuvo la difícil virtud de servir a todos sin traicionar a ninguno. Cuando se criticaba a alguien a quien él quería, salía en su defensa, sin gritos ni alharacas; murmurando palabras que, por lo juiciosas, altivas y maestras, obligaban, si no a la rectificación, por lo menos a la pausa, para no mortificar a quien hizo del culto de la amistad su actividad dilecta. Por ser amigo de éste, de ése o de aquél, no fué amigo suyo. No tuvo el egoísmo de cultivar su jardín, ni de atender su celda. Cultivó el jardín de los demás y atendió el hogar ajeno. De ahí que careciera de tiempo para hacer lo que pedantemente se suele denominar «su» obra. ¿Novelista? Tenía condiciones para contar una historia y conmover al lector. ¿Cronista? Tenía la visión justa y el don maravilloso de la síntesis. ¿Periodista? Captaba la realidad y sabía establecerla. Con su prosa «sevillana», fué jaranero; con su «madrileña», «característico»; con la «toledana», filósofo. Había llegado ese momento en que el hombre medita en su destino, advierte el vacío y necesita agarrarse a la mitología para seguir supriendo.

En la trágica hora de 1936, Valle abandonó España. Le conmovió la batalla sangrienta. Estaba con el pueblo pero tenía amigos entre los rebeldes. Las ideas no le separaban de nadie; le separaban las conductas. Pero, además, tenía su propia ideología. De ahí que al advertir derrotados sus ideales superiores, buscara otro ambiente, y escogió Buenos Aires. Aquí convivió con quienes estaban más cerca de su corazón, y de su pensamiento. Se alejó de los otros. Ese alejamiento, discreto y elegante fué su único acto político. Pero si los encontraba en una librería, en un teatro o en un restaurante, y se veía en el compromiso social de hablarles, soslayaba con maestría el tema que podía hacer desagradable el diálogo.

De su paso por Perú se trajo una nueva visión de su patria. Había descubierto Perú, tras tantos años de ausencia. Había caído en la cuenta que Perú era para él algo más que un nombre geográfico. Se había prendido a las páginas de su historia y descubrió que el peruano era un ser original, mezcla de español y de indio. Entre Garcilaso de la Vega y Concolorcorvo se colocó Félix del Valle. En sus carpetas hay textos, notas y páginas que con un poco de cuidado por parte de quienes las revisen servirán para publicar un libro sobre la historia espiritual del Perú, que ha de satisfacer su anhelo, reiterado en estos últimos años, de escribir unas páginas conmovedoras sobre su tierra. Alrededor de un hombre reconstruía un pasado y resucitaba un clima.

Con Félix del Valle se ha ido un amigo íntimo, un compañero cordial, una mano generosa, un gran escritor y un gran camarada del destierro. Perú le debe honras nacionales y España, en su día, deberá hacérselas.

Quería morir y ser enterrado en el Perú; dormir el sueño eterno en Ica, su pueblo natal. Era su deseo más íntimo y más secreto. Lo había dicho a cuantos lo rodeaban. Perú lo llamaba. No hablaba de regresar a España ni de seguir los viejos caminos donde gastó su juventud pimpante o su madurez severa... Amaba intensamente la tierra de sus mayores y de su sangre...

Con Félix del Valle desaparece uno de los más ilustres caballeros, uno de los más nobles amigos y uno de los más melancólicos. Sabía que aquella España suya, aquella donde fué feliz, no iba a reconstruirse. Nuevas generaciones. Nuevas costumbres, nuevos métodos, nuevas situaciones que le eran ajenos... El era un liberal y un independiente. Llevaba en la sangre esa codicia peruana de ser y de afirmar la personalidad austera. No podía vivir en un estrecho régimen de sospecha, vigilancia y disciplina. Amaba los «campos abiertos», y eso ya no iba a dárselo la actual escenografía hispana. Se ha ido sin rencores. Murió en olor de amistad. En sus últimos días asomaron a sus labios los nombres de sus amigos de siempre, idos unos, vivos otros. Fué como una despedida sentimental: Prieto, Belmonte, Antonia, Encarnación, Conchita, José Venegas, Palmiro Maquiavelo, Miró Quesada, Villalobos, Márquez, Azaña, Romero de Torres... Uno a uno fué diciéndoles adiós. Una mañana cerró los ojos y —ya sin sufrimiento— se fué sin dejar un odio, un rencor, una envidia, un mal pensamiento.

Su rostro adquirió una majestad maravillosa. La muerte lo embelleció con la imagen de un hombre bueno.

Buenos Aires, julio de 1950.

EL MITO ETERNO

LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD

MR Acheson antes, Mr. Truman ahora, han abogado por una campaña para divulgar la verdad en el mundo entero, como la mejor garantía para la seguridad de las naciones libres y de la paz. El presidente norteamericano, convirtiendo en realidad la sugerencia apuntada por el secretario de Estado en reciente conferencia de prensa a propósito de los acontecimientos de Corea, ha solicitado del Congreso un crédito muy crecido para ponerla en marcha. Celebremos la iniciativa, con la cual se inaugura lo que se denomina ya «Plan Marshall de las ideas», encaminado a «servir la causa de la libertad contra la propaganda de la esclavitud». Para la democracia, en efecto, nada tan eficiente como la verdad. No en vano la democracia es un sistema de libre discusión, con defectos, sin duda, pero en el que la mentira no encuentra asidero, a la inversa de lo que sucede en los sistemas totalitarios que, empezando por ser ellos una trágica mentira, filosóficamente considerados, necesitan ahogar la verdad para poder resistir. Una inmensa mentira, la más colosal que registra la Historia es, por ejemplo la revolución rusa, que presentándose a través de la propaganda como el primer ensayo socialista es, de hecho —y no es otra cosa— una monstruosa tiranía, heredera directa, pero con más refinamiento técnico, con un método policíaco y burocrático mucho más asfixiante e invulnerable, del bárbaro régimen zarista. Se comprende que las masas obreras, un día tan esperanzadas cuando se encendió la luminaria de la revolución rusa, y los hombres de espíritu liberal hayan apartado los ojos no ya decepcionados, sino con repugnancia, de la falsa estrella de Oriente de Moscú, en donde no hay nada bueno que aprender y mucho malo —o todo— que repudiar. La consecuencia ha sido —lo será más a medida que pase el tiempo— una vigorización del sentimiento democrático, bien entendido que democracia, según la concepción socialista, quiere decir taxativamente libertad. Porque hay —no nos engañemos— una democracia negativa. Verbi gracia, la que subió a Hitler al poder, por no citar más que un caso contemporáneo. Esa democracia no es la nuestra. Y mucho menos podemos tomar como paradigma a las llamadas democracias populares acogidas al vocabulario y a las normas dictadas desde Moscú, en las cuales la libertad de opinar ha sido suprimida de antemano. El centro de toda acción política es el hombre, pero el hombre dueño de su pensamiento, de su palabra, de su voluntad en cuanto ser racional. Y no se concibe, racionalmente hablando, que ningún hombre prefiera ser esclavo a ser libre. En último extremo, los esclavos por conformación no cuentan para opinar sobre la libertad. Son votos nulos. La democracia, cuando no es una garantía de la libertad elemental del hombre y un código de derechos inalienables —los que constituyen el fundamento de toda comunidad civilizada— no es nada o es, sencillamente, la antidemocracia.

Suponemos que es ésa —la nuestra— la democracia que el secretario de Estado Acheson y el presidente Truman se proponen defender haciendo que la verdad circule y ataje la mentira totalitaria, no importa que ahora sea roja como antes fué negra o parda. Lo suponemos porque esa democracia nuestra es, esencialmente, la suya, aunque nos separe un abismo en las concepciones políticas finales. Pero el ombligo del mundo no es Corea, precisamente ni es en Corea donde se riñe —un accidente histórico, después de todo— la batalla por la democracia. La batalla por la democracia —por la libertad, mejor dicho— reclama carácter ecuménico si se quiere que alcance categoría universal. «La verdad —acaban de proclamar Mr. Acheson y Mr. Truman— es la mejor aliada de la libertad». Exacto. Pero ¿qué tienen que decirnos de la verdad de España, donde la mentira totalitaria sigue imperando, la libertad proscrita y la barbarie imponiendo su fuero? ¿Donde manda el esbirro, y la cárcel, o la fosa, son las únicas perspectivas que se le ofrecen al discrepante? Dos guerras mundiales ha padecido la humanidad en el curso de cuarenta años, y en las dos el mito de la justicia y de la libertad fué el que impulsó las banderas de los ejércitos victoriosos. Vencieron, por eso, porque creían combatir por la libertad y por la justicia, el mito eterno que ha guiado la vida de los hombres a través de los siglos. Y el mito es invencible a condición de que sea realizable. De las dos guerras pasadas nos ha quedado un recuerdo amargo, de deuda impagada, de fraude alevoso. Si es inevitable que los clarines vuelvan a llamar al combate, los hombres que aman la libertad lucharán otra vez por ella; pero exigirán —exigen ya— algo más que promesas retóricas traducidas luego en líricas oraciones para honrar a los muertos. Y hasta ahora no hay nada que levante la esperanza en el alma de los pueblos. De ello somos testigos los españoles, peregrinos cansados de mendigar esa justicia de que hablan los adalides oficiales de la democracia. El mito, si ha de reverdecer, necesita riego de obras y no solamente de palabras...

El problema de Bélgica

LA REAL GANA

Amparándose en una precaria mayoría de votos, el rey Leopoldo III ha regresado a Bélgica y reocupado el trono, a sabiendas de que su vuelta constituye una incitación a la guerra civil, que de hecho está planteada ya, por lo menos desde el punto de vista moral. Por lo pronto, el Partido Socialista, de acuerdo con la actitud que ha venido manteniendo, ha hecho ante las Cámaras, por boca de su presidente Max Buset, una declaración terminante de incompatibilidad que dice así:

«El Partido Socialista Belga declara que no reconoce a Leopoldo III como rey de los belgas, y le niega toda colaboración política, presente o futura, manteniendo su oposición hasta lograr que la abdicación permita a los belgas reconciliarse en torno a un rey respetuoso de sus deberes constitucionales y del pacto moral que, en buena democracia, debe unir a un rey con su pueblo».

El estado de violencia que la vuelta de Leopoldo III ha creado en Bélgica sólo puede cesar, en efecto, con la abdicación, que tendrá que producirse inevitablemente, y en plazo inmediato, si un estúpido orgullo personal no ciega en el rey Leopoldo el más elemental sentido patriótico. La monarquía, de por sí, es ya un anacronismo en la Historia, anacronismo que pervive en algunos países que por fortuna suya, han superado políticamente el problema tradicional de opción entre república y monarquía. En realidad, las monarquías o son, dicho de otro modo, repúblicas coronadas, a la inversa de lo que sucede en algunas repúblicas donde imperan los usos y normas de las monarquías absolutas. Por eso resultaría más absurdo que la obstinación del rey Leopoldo viniera a provocar un conflicto que nadie podría explicarse lógicamente. Con razón o sin ella —desde luego, sin ella— la obligación del rey Leopoldo es dejar el trono libre. Y ya será gran suerte que lo ocupe su hijo. Antaño las obstinaciones acababan en el cadalso.

Entrapelias

El imperio de la patochada

Según «Mundo Obrero», solamente en diez días —del 30 de junio al 10 de julio— se habían recogido ya en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 96.360.866 de firmas en favor del llamamiento pacifista de Estocolmo, más popularmente conocido por el apelativo de «esto es el colmo». Esa cifra da, en números redondos, 9.636.086 firmas por día, 401.503 por hora, cerca de 7.000 por minuto. Como se ve, el stajanovismo bate sus propios récords y los eleva a alturas insospechadas. 7.000 pacifistas por minuto constituyen un número impresionante. Sólo mediante un aparato tan perfecto como el que posee el Kominform es posible obtener resultados semejantes.

Pero eso no lo es todo. A los noventa y seis millones y pico de honrados súbditos de Stalin que han estampado su firma al pie del documento pacifista, hay que agregar veintisiete millones de chinos igualmente pacifistas, aunque se pasan la vida en guerra permanente, y doscientos mil españoles surgidos, no se sabe cómo, en Francia y en Africa del Norte. Ahora hay que esperar las firmas que se recojan en Corea del sur, donde el manifiesto de Estocolmo producirá, sin duda, un efecto indescriptible.

Socialismo

Un libro que llega a su hora

RECOMENDAMOS muy vivamente a nuestros lectores la obrita «El Socialismo», de la cual son autores G. Bourgin y P. Rimbert, de la colección francesa Que sais-je? Encontrarán en ella una exposición clara y vigorosa no solamente del marxismo, es decir, del Socialismo clásico, sino también de la prolongación de la doctrina marxista, aplicándose a la sociedad actual, teniendo en cuenta su evolución económica desde la época de Marx.

Este se había consagrado a hacer resaltar las contradicciones del capitalismo. Bourgin y Rimbert muestran cómo los hechos le han dado razón. El capitalismo tiene por motor la búsqueda del lucro y había procurado, en su período de expansión, acrecentar los beneficios mediante el desarrollo de la producción, perfeccionando el aparato de la misma; mas las inversiones financieras que este desarrollo ha requerido han reducido la tasa del lucro. El capitalismo, para preservar sus beneficios, ha sido conducido a limitar la producción e incluso a destruir los productos. Por otra parte, cuando el capitalismo tendía a producir para un mercado cada vez más vasto, con vistas a satisfacer las necesidades de la sociedad, la propiedad de los instrumentos de producción continuaba en manos de los capitalistas, quienes no aspiran más que al lucro. Así, desde que las ganancias bajan, la producción se frena o paraliza, sean cuales fueren las necesidades sociales. El carácter privado de la propiedad de los instrumentos de producción se manifiesta, en consecuencia, en contradicción con el carácter social de la producción.

Entretanto, el desenvolvimiento del capitalismo no ha mostrado solamente sus contradicciones internas; ha hecho aparecer al propio tiempo los primeros síntomas de una economía nueva. Uno de los más importantes es el hecho de que ante empresas rivales que se obstinaban en situar en competencia su producción en el mercado, ha tendido a substituir monopolios que trataban de ordenar la producción y la repartición, pero rigiéndose sólo sobre las necesidades de aquéllos que estaban en condiciones de pagar.

En diversos países los Gobiernos, mediante planes de conjunto, han acentuado voluntariamente los trazos de una sociedad nueva que se esbozaban en el seno mismo de la sociedad capitalista. Sin embargo, incluso en los pueblos donde no ha intervenido una tal voluntad de transformación, las necesidades nacionales, durante y después de las dos guerras mundiales, han entrañado bajo formas diversas el nacimiento de un régimen de transición para el cual Bourgin y Rimbert proponen la calificación de «economía de Estado».

Un régimen semejante presenta tres caracteres esenciales más o menos notorios según los lugares:

1°: La propiedad pública se extiende a expensas de la propiedad privada. En gran número de países se han operado nacionalizaciones concernientes a ramas tan importantes como las hulleras, la electricidad, los caminos de hierro o los grandes bancos.

2°: El poder del Estado se acrecienta, respecto a la dirección de la vida económica, por medio de la legislación.

3°: El motor principal de la producción no es ya la búsqueda del lucro privado, sino el conjunto de las necesidades de la nación. La determinación de la naturaleza de estas necesidades constituye una cuestión particularmente grave, que será examinada más tarde.

Bourgin y Rimbert insisten sobre la necesidad de reconocer en la época actual un período de transición. No es esto un capitalismo de Estado, pues sus características principales no son ya capitalistas; no es un socialismo de Estado, pues en ninguna parte son aquéllas enteramente socialistas. Algunos opinantes más adheridos a la letra del marxismo que a su espíritu, ven en el régimen actual una nueva fase del capitalismo, continuando el Estado siendo el instrumento de opresión utilizado por la clase burguesa. En sentido inverso, los comunistas creen que en Rusia el Estado está al servicio de la clase obrera. Unos y otros descuidan que los períodos de transición son precisamente caracterizados por el hecho de que no hay en ellos clase dirigente.

¿En qué condiciones la economía de Estado se transformará en régimen socialista? Bien entendido, hace falta que todo lo que es propiedad capitalista venga a ser propiedad social y que la dirección de la producción y de la repartición esté asegurada por la colectividad entera. De acuerdo con los socialistas ingleses y belgas, Bourgin y Rimbert reservan el papel de la economía cooperativa, asociada y complemento de la economía pública.

Mas otra condición esencial es que la producción colectiva se dé por objeto la satisfacción de las necesidades de los hombres. Más que en la resistencia de lo que subsiste todavía de capitalismo, nuestros autores ven el principal obstáculo al Socialismo en la utilización que se hace de la economía colectiva. «El fenómeno dominante, el que va creciendo, es la contradicción que opone el carácter mundial de la producción a la forma nacional de la propiedad de los instrumentos de producción.»

Esta contradicción se ha añadido en los países capitalistas a las que había ya denunciado Marx; ella ha sustituido en Rusia a éstas. Sus consecuencias son temibles.

La lucha económica entre naciones recuerda la lucha entre capitalitas privados. A la anexión de las pequeñas empresas por las grandes ha sucedido la anexión de las pequeñas naciones por las grandes. El mundo se divide en dos bloques que se disputan la hegemonía mundial. Se respira una atmósfera de guerra, y el desarrollo de los armamentos crea una economía de guerra cuyos efectos sobre el nivel de vida comienza a hacerse sentir en todos los países.

Etienne WEILL-RAYNAL

Actuaciones del B. I. T.

Bajo los auspicios de la Organización Internacional del Trabajo se está reuniendo los días 24 al 27 de julio en la Casa de la Química, de París, una conferencia de representantes gubernamentales de Bélgica, Francia, Países Bajos, Gran Bretaña, Suiza y República federal alemana para ver de adoptar en su forma definitiva dos resoluciones que conciernen a las condiciones de trabajo y de Seguros Sociales de los bateleros renanos. Los textos de los proyectos de acuerdo fueron redactados en una primera conferencia que tuvo lugar en el B.I.T. de Ginebra a fines de 1949 con asistencia de delegados obreros, patronos y gubernamentales, siguiéndose el procedimiento de las negociaciones colectivas entre todas las partes interesadas. Si ahora se han reunido en París sólo los representantes de los Gobiernos es porque se trata exclusivamente de dar a los textos forma definitiva y de aceptar las cláusulas diplomáticas.

Esta intervención de la O.I.T. en el problema de le batelería renana tiene especial importancia porque marca una nueva etapa en la actividad de dicha organización, puesto que en lugar de ocuparse únicamente de la determinación de normas de aplicación y de seguridad social para una categoría netamente definida de 45.000 trabajadores de todo un grupo de países. Ejemplo práctico y concluyente de lo que la O.I.T. puede realizar en el plano llamado regional.

Los regímenes podridos

(Viene de la 1ª pág.)

para ciertos Gobiernos, mayor aversión de sus pueblos hacia más millones de dólares se entos amparadores; que cuantos tregan a naciones regidas antidemocrática e inmoralmente, más odio contra donantes o prestadores por parte de pueblos tiranizados. Y resulta inútil disfrazar el auxilio económico otorgándolo a entidades interpuestas, tan inútil como el propósito de Rusia de aparecer extraña a la empresa militar acometida desde Corea del Norte por Kin Ir Sen...

En el Export-Import Bank hay pendiente de acuerdo definitivo varias solicitudes de crédito a España cuya concesión anunció desde su escaño del Senado Mr. Tom Connally. El Expor-Import Bank no es un banco particular, sino un Banco del Estado. Lo revela la procedencia de su capital, lo dice su estatuto y lo proclama la composición de sus órganos directivos.

Veamos cómo se hallan formados éstos. El Board of Directors (Comité Ejecutivo) lo componen el Secretario de Estado, el jefe de la Administración Económica Exterior y tres directores más nombrados por el Presidente de la República con aprobación del Senado. De dichos cinco miembros los dos primeros figuran también en el Advisory Board (Consejo de Administración), constituído, además, por otros dos ministros —el Secretario del Tesoro y el de Comercio— y el presidente del Consejo de gobernadores del Sistema de Reserva Federal. El Consejo de Administración da normas y hace recomendaciones al Comité Ejecutivo y éste consulta a aquél cuantos casos merecen consultarse. Muy razonadamente ha podido decir un conocido economista que en la política del Export-Import Bank no sólo juegan las normas técnicas de actuación del Banco sino que éstas se subordinan a la política monetaria y financiera del Gobierno que es, a su vez, instrumento de la política general —interior y exterior— de Estados Unidos.

En la lista de naciones apoyadas por el Export-Import Bank hay naciones americanas, asiáticas y europeas. ¿Llegará España a figurar entre ellas? Si así ocurriera, quedaría demostrado que de nada sirvieron las duras lecciones de China y Corea. Otro régimen en plena podredumbre recibiría auxilios destinados a alimentar la inmoralidad de los gobernantes y a fomentar la desilusión de los gobernados. Y encima se abriría ancho camino a una opción, respecto de la cual fijó León Blum una actitud que, llegado el caso, sería —nadie lo dude— la actitud del socialismo europeo, no amilanado por reveses militares en Corea, como parece amilanarse la «élite» de que es portavoz el académico Gibson.

El socialismo europeo proclama de nuevo su fe democrática, enfrentándose con sectores que aquí la han perdido. Y pedirá que se aplique a España como lo pide la poderosísima Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, fieles todos a principios de libertad que confían no ver desvirtuados. Será imposible, por ahora, cual ha dicho Mr. Lewis Calantier desde «Foreign Affairs», que Estados Unidos conviertan a las masas comunistas, pero resulta posible y fácil alinear con América «a esta gran masa de europeos que es a la vez anticomunista y anticapitalista». Depende de la conducta, mucho más que de la propaganda. En fin de cuentas, ninguna propaganda supera a una buena conducta. Procediendo rectilíneamente, sin contradicciones ni claudicaciones, se mantendrán íntegros «los factores inmateriales» —el juicio moral y la opinión mundial—, que tan justamente interesan y preocupan a Mr. Foster Dulles.

San Juan de Luz, Julio, 1950.

EL TERRORISMO COMUNISTA EN CHECOSLOVAQUIA

Londres, julio (S.I.S.) — Luego de haber examinado una información aportada por socialistas checoslovacos exilados acerca de las recientes condenas a muerte pronunciadas en Praga, y ejecutadas, el Comité del Comisco ha publicado una protesta solemne y enérgica contra los crímenes de la justicia staliniana. Se subraya en dicho documento que «estigmatizamos este sistema terrorista que constituye la degradación más ultrajante del Socialismo y de sus fines».

Perspectivas

Franco, mal presagio para Europa occidental

EL horizonte europeo sigue cubierto por esa densa nebulosa que impide la marcha acelerada de realizaciones positivas. Debilitadas las industrias esenciales, destruídas muchas de sus ciudades, roto el equilibrio, con balances desfavorables, recurriendo al negro círculo de la inflación, para hacer frente a los múltiples problemas que se derivan de profundos antagonismos económicos, Europa queda colocada en un plano bien marcado de inferioridad defensiva. Es, sin duda, el más crucial momento de su historia.

«Continente hoy —escribía Rauschning en «Le Temps du délire»— en tren de agonizar, continente paralizado, hace falta que Europa encuentre en su propio seno las fuerzas de un común renacimiento en la forma de una indisoluble comunidad de destino, una forma de integración de las fuerzas sociales y nacionales superior a lo que ha sido hasta aquí el Estado nacional.»

La burguesía sigue debatiéndose en medio de sus contradicciones. Su miopía habitual la detiene impotente en el umbral de las realizaciones prácticas. Apoyándose en su viejo y gastado soporte nacionalista, paraliza el desenvolvimiento normal de una necesidad imperiosa. Cierto es que algunos acuerdos regionales van dando forma a la idea; pero teniendo en cuenta la necesidad de concluir antes de 1952, fecha límite de la ayuda americana, las etapas previas que preparan el terreno a la Unión Europea, la lentitud es desoladora. **Benelux**, firmado en Londres en 1944, fué solamente ratificado cuatro años más tarde. **Fenibel, Unisca**, son unos primeros temerosos pasos hacia la gran obra.

Superfluo es pensar que hoy un país cualquiera de Europa, aunque su desarrollo económico le permita un cierto favorable desenvolvimiento, pueda sobrevivir libre en el **aislamiento**. Los mecanismos nacionales de defensa son anticuados; están sobrepasados por la amplitud del problema. Tratar de negar esta realidad es correr el riesgo de ser arrollados por el vendaval que tratan de abrir los fraseadores demagógicos progenitores del fatalismo de los bloques. Frente a una planificación económica dirigida del Este, por Moscú, y una gigantesca producción de EE. UU., Europa no puede permitirse el lujo de una anárquica producción industrial. Nuestro continente necesita sincronizar su producción a sus necesidades y sobre todo unificar sus posibilidades de recursos defensivos. El Pacto Atlántico será entonces el complemento de nuestra seguridad.

¿Que es arduo el problema? No nos escapan sus dimensiones. Sabemos que la idea avanzará con dificultad mientras estén latentes cuestiones de principio. No nacerá viable sin un prestigio, sin acometer de cara los acuciantes problemas pendientes. ¿Quién concebirá Europa sin España? ¿O Europa con Franco? Sin liquidar el régimen de intransigencia que azota a nuestro país, se creará un abismo de desconfianza entre las grandes capas populares. Los círculos que consideran, a pesar de todo, a Franco como la única carta posible en España que pudiera ser aprovechada como avanzadilla contra el comunismo en Europa, olvidan que Hitler también en su día pretendió servir los mismos fines. Pero con justificadísima razón la clase obrera libre consideraría esa actitud como una mera trinchera solidaria del capitalismo, para salvarse frente al asalto de la ofensiva y de las concepciones stalinianas, de un lado, y suprimir la gestión que de más en más obtiene el proletariado democrático en su consecuente lucha contra toda clase de tiranía.

En el diario «Le Peuple», de Bruselas, Louis de Brouckère, no ha mucho, escribía: «Dad a nuestros soldados las armas más perfectas. Se defenderán mal si no se les da de antemano el sentimiento profundo de que tienen algo que defender, alguna cosa infinitamente preciosa: una libertad real, fecunda, que pueda conducirlos a una nueva vida que moral y materialmente merezca la pena de ser vivida. Nuestra democracia será defendida en la medida en que sea buena y atrayente. Y puede ser que en igual medida tenga la suerte de que no sea atacada.»

La idea de la defensa del mundo democrático no puede encadenarse al razonamiento de aprovechar regímenes de fuerza. La fuerza es transitoria y no puede crear nada permanente y definitivo. Mantener o consentir regímenes totalitarios, fantasmales y obscurantistas, significa aislarse del esfuerzo popular, perecer, en definitiva, arrollados en la corriente de la indiferencia de los pueblos. Esa apatía, esa indiferencia, no hace sino eternizar los temores. Los que creen que los planes de Unión Europea son planes extraños de los que debemos apartarnos, sin incluirnos ni subordinarnos a su programa de acción, son gentes a quienes quizá la espesura del bosque les impide ver la realidad histórica. No prevén que, sin la participación activa de la clase obrera, la solidaridad capitalista hará su defensa hasta el último muro. Y el proletariado democrático sucumbiría arrollado en el choque, víctima de su propia inercia. O bien quedaría domesticado por la tiranía.

El Socialismo es una solución viable, democrática, de coordinaciones posibles para salvar a Europa. Será savia de su futura organización. Y en esa democracia no hay plaza para Franco. Por ese camino, Europa iluminará, despertará, vivificará en todo el mundo una afinidad de criterio con nuestro continente, liquidará el problema de la guerra y la perspectiva soñada de un mundo unido y libre se convertirá en bandera universal de combate.

Francisco SAN GEROTEO

Una resolución de la I.L.G.W.U.

Nueva York, julio (S.I.S.) — Después de reelegir a David Dubinski Presidente y Secretario-tesorero y a Luigi Antonini, primer vicepresidente por aclamación unánime, la International Ladies'Garment Worker's Union clausuró sus sesiones, dejando constancia de estar en favor del salario mínimo de un dólar por hora en vez de 75 centavos; por el programa de bienestar social del Presidente Truman y el retiro de vejez a los 60 años en vez de 65.

La Convención aprobó la siguiente resolución presentada por la Sección 117 de Nueva York:

CONSIDERANDO: que el pueblo español está oprimido por el régimen totalitario del generalísimo Franco, que subió al poder con la ayuda de Hitler y Mussolini, y

CONSIDERANDO: que la mayoría del pueblo español es profundamente opuesto al régimen de Franco que le niega su libertad y democracia; y

CONSIDERANDO: que los reaccionarios en el Congreso de nuestro país están haciendo ahora una gran presión hacia nuestro Departamento de Estado para que reconozca y ayude a dicho régimen fascista; por tanto

RESUELVASE: que esta Convención reitere y afirme su oposición al régimen de Franco hasta lograr que éste desaparezca, la dictadura sea abolida y la democracia restablecida en España.

DOCUMENTOS DEL IV CONGRESO DEL P. S. O. E.

EXPLICACION NECESARIA

Insertamos algunos textos correspondientes a la información del Congreso del Partido Socialista, no publicados antes por la irregularidad con que llegaron a nuestro poder. Por todas las deficiencias, que son muchas, de que adolece la información, pedimos disculpa a nuestros lectores, ya que se trata de errores u omisiones involuntarias que nosotros, con más interés que nadie, hubiéramos querido evitar.

DOS VOTOS PARTICULARES

Voto particular que presentan al Congreso los delegados que suscriben.

La política antifranquista realizada por el PSOE desde el pasado Congreso, se caracterizó por la firma del Convenio llamado Pacto de San Juan de Luz, convenio aceptado con nosotros por la Confederación de Derechas Monárquicas.

En la misma fecha, agosto de 1948, el Pretendiente don Juan de Borbón, quien sin duda había mandatado a los delegados monárquicos a fin de pactar con los representantes socialistas, mantenía conversaciones oficiales y directas con el dictador Franco. Tan insólita actitud reiteró propósitos de cubrir con la restauración de la monarquía la dictadura impuesta con la sublevación facciosa.

La experiencia ulterior ha demostrado que los ocho puntos del convenio son insuficientes para obtener la adhesión de otros grupos antifranquistas. Por otra parte, la redacción de los mismos permite interpretaciones opuestas, y, lo que es más grave, no se indica en ellos siquiera la transformación necesaria en ciertos órganos del Estado a fin de obtener su neutralidad política durante el período provisional.

El comportamiento de los monárquicos después de pactar en San Juan de Luz, no puede ser más aleccionador. El mensaje enviado en junio de 1949 al Pretendiente Don Juan invitándole a la restauración inmediata de la Monarquía; el llamamiento al ejército para iguales fines lanzado por aquellas fechas y por las mismas fuerzas; las notas redactadas por el Sr. Gil-Robles en septiembre del año pasado destinadas a la delegación socialista en el Comité de Enlace, junto con otros actos realizados por los mismos elementos en el mismo sentido que los anteriores, es decir, tendentes a reemplazar al general Franco por el Pretendiente Don Juan a la cabeza del actual Estado español, son hechos característicos y demostrativos de la orientación de las fuerzas monárquicas. Todas esas actuaciones vienen a corroborar el absolutismo político de los monárquicos agrupados en torno a Don Juan de Borbón; su programa en los momentos presentes fué ya convenido y firmado en 1946 por Gil-Robles, Conde de Rodezno, Sainz Rodríguez, etc., y en él se proponen la restauración incondicional e inmediata de la Monarquía, con las mismas bases institucionales del Estado franquista. Las fuerzas monárquicas, con un programa al que ajustan sus actos, tratan de conservar unas instituciones y un régimen incompatibles con la libertad y el progreso político. De ahí el que no hayan cumplido en ningún momento lo estipulado o previsto en el punto octavo del Convenio Monárquico-Socialista.

Por consiguiente, hay que descartar la idea de una coalición con fuerzas cuya deslealtad es manifiesta y cuyos intereses y propósitos se oponen fundamentalmente a los nuestros y a los de la clase trabajadora.

La quiebra del régimen dictatorial es inevitable en cuanto existe y crece la oposición de las clases sociales que apoyaron al régimen republicano frente a los grupos e instituciones que dieron vida al franquismo. Consecuentemente, el esfuerzo para lograr la instauración de una democracia en España reclama una política que anime y aumente esta oposición agrupando a las fuerzas auténticamente democráticas en un poderoso movimiento nacional antifranquista. Solo ese reagrupamiento seguido de una acción vigorosa, permitirá deshacernos de la actual dictadura.

A tal efecto, el Partido Socialista Obrero Español entablará conversaciones con los partidos y organizaciones antifranquistas, excepción hecha de los comunistas, para convenir las bases de actuación inmediata en la lucha para derribar a Franco y su régimen. El Partido Socialista propondrá a la nueva coalición la serie de medidas indispensables a la instauración de la libertad en España, considerando como tales:

La liberación inmediata de los presos políticos, aún de aquellos que tengan otra calificación.

La disolución de Falange, de los cuerpos de policía especiales y de las demás instituciones franquistas.

La desaparición de la ingerencia eclesiástica en la vida pública.

La garantía de las libertades de prensa, propaganda y asociación política y sindical.

El establecimiento de las autonomías regionales.

Una vez derribado el régimen franquista y previa aplicación de las medidas antes mencionadas, se convocarán unas elecciones generales cuyos resultados determinarán el régimen que el pueblo español quiera darse. En dichas elecciones el Partido Socialista Obrero Español se manifestará resueltamente en pro de la República.

Toulouse, 23 de junio de 1950.

César Barona, Wenceslao Carrillo, Victorio Rentero, Federico Coello, Silviano Sánchez, Manuel Gómez, Miguel Martínez, Rufino Vasco, Marcelino Peña, José García Soriano, José Martín del Castillo, José Montero, Juan Lalanza, Mariano Oliván.

* * *

Voto particular presentado por Ildefonso Torregrosa.

El IVº Congreso del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio,

ACUERDA:

a) Requerir a la Confederación de Fuerzas Monárquicas Españoles para que, en el plazo más breve y de la manera más rotunda, ratifique el convenio, en ocho puntos, establecido con nosotros, en agosto de 1948, en San Juan de Luz, declarando dicha Confederación, a la vez, que, respetuosa del espíritu y de la letra del citado convenio, y, consciente de la urgencia en precipitar la caída del régimen franquista, se apresta a pasar a la eficaz unidad de acción necesaria con todas las fuerzas democráticas españoles que coincidan en el objetivo de devolver a nuestro pueblo sus libertades públicas;

b) Dar mandato a la Comisión Ejecutiva del Partido para que, si la Confederación de Fuerzas Monárquicas no responde adecuadamente a nuestro llamamiento, considera roto el Convenio de San Juan de Luz, por deslealtad o mala voluntad de los monárquicos, y se dirija a la opinión pública explicando el caso,

c) Ordenar a la Comisión Ejecutiva del Partido que, con la mayor urgencia, provoque una reunión con los representantes de cuantas fuerzas democráticas españolas no se han incorporado todavía a nuestra alianza con la Confederación Monárquica, al objeto de poder darles todo género de explicaciones, sobre el alcance del Convenio de San Juan de Luz y de invitar a las mencionadas fuerzas a que, con toda premura, se incorporen a la acción a desarrollar en común para el logro de la finalidad perseguida.

En el caso de que, bien sea por defecto de los monárquicos o de las fuerzas aun no incorporadas a la alianza, no fuere posible articular la concentración general de fuerzas democráticas conveniente para iniciar, en las mejores condiciones, el asalto final al régimen franquista.

El IVº Congreso del P.S.O.E. en el Exilio

Declara:

Que, fiel a su tradición socialista, y plenamente consciente de los deberes que las excepcionales circunstancias políticas nos imponen a todos, estará siempre bien dispuesto coaligarse con cuantas fuerzas democráticas se apresten al despliegue de la acción común necesaria para derribar el franquismo y restaurar la democracia en nuestro país, quedando sobreentendido que solo permanecerán al margen de la coalición aquellos sectores de opinión que a sí mismos se excluyan voluntariamente en virtud de actitudes exclusivistas o de legitimismos extemporáneos, sectores que cargarán así con la responsabilidad de justificar tal actitud, en su día, ante el pueblo español.

Toulouse, 23 de junio de 1950.

RECTIFICACION DE WENCESLAO CARRILLO

SECCION DEL JUEVES 22 DE JUNIO, POR LA TARDE

Carrillo: Compañeros, comenzaré por contestar a lo que acaba de decir el compañero Llopis en cuanto a la calificación de turismo para los compañeros de España. Hemos hablado mucho y hemos cambiado muchas impresiones. Pero jamás, ni en las impresiones personales ni en las conversaciones ni en ninguna parte, se me ha oído decir ni hablar de turismo de los compañeros de España. He tenido el más absoluto respeto para esos compañeros. Pudo haber recordado también por deber hacia el Congreso y por lealtad hacia mí que yo dije, cuando hablaba de aquel compañero que iba de San Sebastián a San Juan de Luz, que estaba exponiendo su libertad y su vida, como tantos otros compañeros en sus actividades en el Interior. Se nos está presentando como si a nosotros no nos hubiese interesado, como si no nos importara la vida de nuestros compañeros. Ya tendremos ocasión, compañero Llopis, de hablar de eso.

¿Qué hay provincias que no pueden enlazar con la capital de España, con la Comisión Ejecutiva? Ya sabemos lo que es trabajar en la clandestinidad y sabemos las dificultades con que tienen que tropezar los compañeros de la Comisión Ejecutiva para relacionarse. No olvidemos que en Madrid hubo un hombre que traicionó, que produjo un desánimo, que despertó una prevención, que hizo que nadie quisiera saber nada; pero yo no me he referido a las dificultades con que tropiezan. Me explico perfectamente, pues, que en aquel momento no existiese la Comisión Ejecutiva, y lo habéis visto, compañeros, de la Ejecutiva de la Unión, porque en la del Partido no estaba yo, y lo hemos sabido todos. De manera que trágase las cosas en debida forma.

Se me atribuyen toda una serie de pensamientos que no parece sino que, por no estar de acuerdo con la política del Partido, se trate de anularme. ¿Es que yo no puedo defender mi opinión respecto de la política del Partido honradamente? ¿Es que creéis que yo puedo adoptar a conciencia una posición que pueda perjudicar al Partido? Estamos todos preocupados con el problema de España, pero hágasenos la justicia de no situarsenos en detractores de nuestros compañeros del Interior.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO DE. . .

Ambrosio Peña González, de Navalcán (Toledo). Noticias a Fernando González. Uamié Kasserine (Tunisie).

Se ruega comuniquen a la Secretaría del Partido, quienes lo sepan, la dirección del doctor en medicina, vecino de Valencia, don José Marqués.

COMO VIENE

Enderezando un entuerto

Camarada Manuel Albar,
Director de EL SOCIALISTA.

Mi querido amigo:

En la reseña de la séptima sesión del Congreso de nuestro Partido, el compañero Wenceslao Carrillo, al pronunciarse contra la ponencia sobre política, cita parte de lo dicho por Andrés Barbeito en artículo que publicó en EL SOCIALISTA en el que hablaba de la reunión que tuvimos aquí con el camarada Trifón Gómez.

Huelga decir que lo expuesto por el compañero Barbeito es sólo y exclusivamente una opinión personal suya, escrita un poco a la ligera, si se quiere, y sin profundizar en detalles. Hay veces que por muy hábil que sea el periodista, le es difícil interpretar fielmente el sentir ajeno cuando de resumir una conversación larga se trata.

Sin otro preámbulo que recordar al «Abuelo» y decir que «ni al fundarse el Partido fuimos republicanos ni tampoco en el momento actual puede encuadrársenos en tal denominación...» y que «no cambiamos de criterio SIEMPRE QUE ELLO CONVENGA (con mayúsculas para mayor claridad), llega a la conclusión de que «teniéndolo todo, permitimos que lo administraran quienes no dispontan de fuerzas ni de capacidad creadora», y que, «a lo expuesto, le dió vida Trifón Gómez...»

Que los socialistas no somos republicanos es una cuestión vieja. Pero, ¿quién es capaz de poner en duda que la historia del socialismo español es pródiga en sacrificios por la República? ¿Qué otro fin se perseguía con la huelga general de agosto de 1917?

A mi modo de ver la posición del Partido Socialista Español al unirse a los monárquicos y a todos los que anhelan acabar con el régimen de Franco, responde a la gloriosa trayectoria que desde su fundación se trazó el PSOE. Lo lamentable es que siendo la actual política del Partido la única solución viable para resolver el intricado problema español, aun haya compañeros que insistan en combatir a los que hacen algo y les parezca bien avivar la discordia en vez de dar soluciones.

Gracias por la publicación de estas líneas y le abraza afectuosamente quien es suyo y de la causa socialista,

Antonio REINA

...lio, 1950.

Por la infancia

La Colonia de Narwik

La Colonia Narwik, establecida en el dominio de Veyssières, a 8 Km. de St. Raphaël (Var), que funciona desde septiembre de 1949 y está subvencionada por el pueblo noruego, dirigida por un Comité hispano-noruego, se ha fundado con la idea de favorecer a los niños españoles emigrados en Francia, no solo para su bien físico, sino también para que esta infancia nacida en el destierro, que no conoce su país ni aun su lengua en toda pureza, viva en un medio completamente español, que le enseñe el idioma, la geografía, la historia de la tierra ignorada; que le despierte el amor por todo lo hispano (canto, fotografías, juegos, narraciones); que le haga gozar de la tranquilidad de una casa de campo que recuerda las nuestras de Levante, donde se aspira a que los niños estén contentos y se sientan en familia, al mismo tiempo que se fortalecen y que aprovechen del aire puro de la Sierra del Esterel y del mar, no lejano.

El número de plazas de la Colonia será de 40; la casa no se cierra al año más que dos meses y los diez restantes se dividen en dos períodos de cinco para cada tanda. Se abrirá la Colonia el próximo 15 de septiembre y las solicitudes de ingreso deberán estar en poder del Comité antes del 20 de agosto para que éste pueda hacer la selección de los más necesitados antes de la fecha de apertura.

Para ser admitido —niño o niña— se necesita reunir las siguientes condiciones:

1°: Haber cumplido 7 años y ser menor de 12.

2°: Ser español e hijo de españoles exilados políticos.

3°: Estar los padres en condiciones económicas difíciles.

4°: No padecer ninguna enfermedad y mucho menos si ésta es contagiosa.

Tendrán prioridad dentro de estas condiciones los niños que sin estar enfermos, se encuentren débiles o faltos de desarrollo; los hijos de familias numerosas; padres sin trabajo o mala situación económica; tengan habitación reducida y los que aún no hayan disfrutado de ninguna Colonia.

La Colonia es ajena a todo partido político y a toda cuestión religiosa. En ningún caso y por ningún motivo el Comité Directivo ha de preguntar a las familias cuáles son sus ideas religiosas o políticas.

Para pedir fichas de solicitud y aclaraciones: Mlle. Bogstad, Secretaire du Comité Narwik, 35 Av. Foch, Paris XVI.

Paris, 15-7-50. — El Comité.

Estadísticas

El trabajo femenino en Francia

Aunque se dice generalmente que el trabajo femenino va tomando cada vez mayor extensión, y rápidamente, las cifras estadísticas, por lo que a Francia se refiere, desmienten esa apreciación. Aquí muestran más bien una situación estacionaria. Según un interesante estudio publicado recientemente por «La Revue Française du Travail», debido al especialista Jean Deeric, datos basados en los censos quinquenales efectuados por los servicios oficiales consignan, respecto a actividades profesionales no agrícolas:

1906: Población activa femenina, 4.356.000; porcentaje, 22,0.
1931: Población activa femenina, 4.701.000; porcentaje, 22,5.
1946: Población activa femenina, 4.601.000; porcentaje, 21,8.

Es de notar la regularidad con que se mantienen las proporciones. Debe considerarse también que poco más de una mujer sobre cinco ejercen una actividad lucrativa de esa índole.

Tomando en cuenta el conjunto de ambos sexos, la regularidad continúa subsistiendo en el curso de un período largo. Sobre cien personas «activas», había en 1906 mujeres 36,6 y hombres 63,4; en 1946 había, respectivamente, 35,3 y 64,7.

Se comete frecuentemente un «error de óptica» al hacer juicios sobre el contingente de mujeres ocupadas en actividades productivas. Obedece esto a los cambios que va experimentando su repartición en las diversas ramas de la economía, como se verá por el siguiente cuadro:

	1906	1946
Industria y tranportes	57,7	40,2
Comercio	17,9	24,5
Profesiones liberales y servicios públicos	6,7	23,0
Servicios domésticos	17,7	12,3

Se aprecia una reducción del trabajo femenino en ocupaciones generalmente menos lucrativas y un aumento en las que lo son más.

EN EL EXILIO

Actividad de nuestras secciones

CLERMONT-FERRAND

El domingo, 16, celebró asamblea general ordinaria, con gran asistencia de afiliados, la Sección del Partido. Despachados los diversos puntos del Orden del día se eligió nuevo Comité, compuesto como sigue: Presidente, Gregorio Zúñiga; secretario, Eduardo Miralles; tesorero, Antonio Ruiz; vocales, Francisco Morente e Isidoro Lomas. A continuación se celebró asamblea general de la sección de la U. G.T., la cual designó igualmente nuevo Comité, formado por los compañeros Francisco Morente, presidente; Eduardo Miralles, secretario; Ignacio Moreno, tesorero; y Gregorio Zúñiga y Antonio Ruiz, vocales. Toda la correspondencia debe dirigirse al secretario, al domicilio social, 31, rue de Tournet.

Después se reunieron conjuntamente las dos asambleas, y el camarada Eduardo Miralles, delegado de ambos organismos, informó ampliamente acerca del IV Congreso del PSOE y de la Asamblea de Delegados Departamentales de la UGT, celebrados en Toulouse. Su informe fué seguido con gran interés, siendo aprobada sin reservas su gestión como delegado. El acto terminó en medio del mayor entusiasmo.

MONTCEAU LES MINES

El domingo, 9 del mes en curso, celebró la Sección del Partido de esta localidad asamblea general ordinaria.

Se aprobó, por unanimidad, la gestión del Comité saliente y el estado de cuentas. El nuevo Comité, para el cual fueron reelegidos la mayoría de los compañeros salientes, quedó constituído de la manera siguiente: Presidente, Rosalino García; vicepresidente, Antonio Moro; secretario, Rafael Navas; vicesecretario, Angel Antón; tesorero, José Alvarez; vocal 1°, Marcelino Morán y vocal 2°, Jaime Fraga.

Se aprobó el ingreso de Francisco Flores, recién llegado de España.

Rafael Navas, delegado de la Sección al IV Congreso ordinario del Partido, dió cuenta de su gestión, explicando detalladamente el uso que había hecho del mandato que había recibido de la Sección.

MONTPELLIER

El día 9 del mes en curso, se reunió en asamblea general extraordinaria la Agrupación Socialista de Montpellier para escuchar la explicación de gestión del delegado de la Sección al IV Congreso ordinario del Partido, recientemente celebrado en Toulouse.

Fué escuchado con mucha atención. El compañero delegado hizo una extensa exposición de las deliberaciones y acuerdos del citado Congreso. Respondió a cuantas preguntas le formularon y su gestión fué aprobada por unanimidad.

En esta misma asamblea se trató de la reorganización de las JJ.SS., acordándose que tres compañeros se encarguen de la organización de la Sección juvenil en el plazo más breve posible, según ferviente deseo de la asamblea.

ORAN

A las seis de la tarde, del 15 del mes de julio, comezaron las tareas del Congreso departamental del Partido. Las Secciones están representadas por los siguientes delegados: Beni-Saf, Juan Andrade y Evaristo Gutiérrez; Bel-Abbés, Antonio Palma y José López del Pino; Orán, Manuel Rodríguez, Javier Zaragoza, José Pérez, Francisco Domenech, Antonio Mata, Matías Portas y Francisco García; Tlemcen, Eliseo Iborra. No mandaron delegación Colomb-Bechar ni Perregaux.

En nombre del Comité local, el compañero Angel Ibáñez declara abiertas las tareas del Congreso. La Mesa provisional la preside el compañero López del Pino, asistido de los secretarios F. García y José Pérez. La misma Mesa se constituye en comisión de credenciales, cuyo dictamen es aprobado por unanimidad. La Mesa definitiva, quedó constituída en la forma siguiente: Presidente Manuel Rodríguez, Vice, López Pino. Secretarios, J. Antonio Mata y Eliseo Iborra.

La presidencia exhorta al Congreso a realizar una labor digna del momento que vivimos y que contribuya a la solución de los problemas que tenemos ante nuestra vista, para poner fin a la tragedia de nuestra patria. Se extiende en consideraciones relacionadas con la misión que el Partido ha de realizar, tanto en el exilio, como después, en España, y termina invitando a las delegaciones a realizar una obra constructiva, que nos haga acreedores al reconocimiento de los compañeros que sufren, en el Interior, el martirio del régimen franquista.

Asisten al Congreso, como delegaciones fraternales, la Departamental de la UGT, representada por el compañero José Alonso. Por la UGT local, José Cepero. Por el Comité de la Agrupación de Orán Antonio Mesa. Por las JJ. SS. Isidoro Sánchez Rodríguez. Por el SFIO, Ramognino y Blanchot. También asisten los delegados del Partido en la Amicale, compañeros Martín de Pablo y Antonio Borrego.

Todas las delegaciones fraternales saludan al Congreso y expresan su deseo de que éste forme un eslabón más de la magnífica historia de nuestro Partido.

Constituídas las ponencias respectivas, es discutida la gestión de la E. Departamental, siendo aprobada, a excepción de uno de los enunciados que figuran en la Memoria. También es aprobado, por unanimidad, el informe sobre desenvolvimiento económico.

Son adoptadas después las siguientes resoluciones: 1°. Que la Departamental invite a las Agrupaciones a celebrar actos conmemorativos del nacimiento de Pablo Iglesias. 2°. Que se haga una intensa labor para atender a nuestros compañeros ancianos y enfermos. 3°. Que la Delegación del Partido en la Amicale sea nombrada por la E. Departamental, y 4°. Que no se escatime esfuerzo para que la tragedia de nuestra patria sea conocida, con detalle, por todos los sectores de opinión del Departamento, para llegar lo antes posible a poner fin a la misma.

La nueva Ejecutiva ha quedado constituída por los compañeros siguientes: Presidente, Manuel Rodríguez; Vice, José Muñiz; secretario, José Alonso; vice, Arnaldo Soto; tesorero, Angel Ibáñez; vocales, Matías Portas y Manuel Marín.

En la cuarta Sesión del Congreso, la de clausura, intervienen como oradores Antonio Mesa, por la Agrupación y las JJ. SS.; Felipe Ronda, por la departamental, que cesa, y Manuel Rodríguez en representación de las delegaciones y de la Ejecutiva elegida. El acto terminó con vivas al Socialismo. — El Corresponsal.

PERPIGNAN

La Sección de Perpiñán celebró su asamblea mensual ordinaria el día 8 de julio. Se examinó la gestión del Comité, que fué aprobada por unanimidad. Se procedió a la renovación reglamentaria del Comité en los cargos de vicepresidente, secretario, tesorero y vocal 1°, así como a la provisión de la presidencia, vacante por razones de trabajo del compañero que venía desempeñándola, resultando designados como Presidente, Lorenzo Laplace; vicepresidente, José Baeza; secretario, Federico Coello, tesorero, José Moltó; vocal 1°, Emilio Secades, todos por unanimidad. Se acordó costear los gastos de un joven para que asista a la Escuela Juvesil de Toulouse por suscripción entre todos los compañeros de la Sección.

Terminado el Orden del día, la asamblea se constituyó en extraordinaria al objeto de que informase el delegado de la Sección al IV Congreso del PSOE en el Exilio. Examinada ésta, fué aprobada la gestión por unanimidad.

Notas necrológicas

A la edad de 67 años ha dejado de existir nuestro buen compañero JOAQUIN CORTES NAVAJAS, natural de Málaga, que habitaba en Les Querpelles-Briançon (Hautes Alpes). Deja viuda y tres hijos en Francia. Se afilió el camarada Cortés a la UGT en 1914, en la naciente Sociedad de Empleados y Dependientes de Comercio, de Málaga, y continuó ininterrumpidamente en nuestra organización hasta su muerte. Por aquella época ingresó también en el Partido. Era contable de profesión. Fué nombrado en 1931 presidente de la cuarta agrupación de Jurados Mixtos, de Málaga. En julio de 1933 fué víctima de un atentado de carácter social, alcanzándole siete de los nueve disparos que le hicieron. Una vez restablecido, el ministro del Trabajo le nombró presidente del Jurado Mixto de Ferrocarriles de dicha capital andaluza. Durante la guerra civil, el Ayuntamiento le eligió, por unanimidad, interventor de fondos municipales. No quiso aceptar el sueldo anual de 50.000 pesetas y solo admitió el pago de 12.000. Hombre consecuente en sus convicciones, el compañero Cortés bien merece que nosotros, sus camaradas, dediquemos a su memoria este cordial homenaje de despedida y expresemos a sus familiares y demás allegados la expresión de nuestro sentimiento más sincero. — A. G.

* * *

Después de varios meses de enfermedad ha fallecido en Bayona (B. P.) el compañero SANTOS VIDAL. Había pasado recientemente de España, huyendo del régimen franquista, para unirse con su hijo Alfonso, afiliado a nuestras Secciones de Bayona. Había sido el compañero Vidal un activo militante de la Unión y del PSOE en Carabanchel Bajo (Madrid). Su muerte ha sido muy sentida de cuantos le conocían. Al acto del entierro acudieron buen número de compañeros y amigos, habiendo traducido el compañero Enrique Santos, en nombre de las Secciones de la UGT y del PSOE, en emotivas frases, el sentimiento de todos por la muerte de tan excelente compañero. A su hijo Alfonso, de la Sección de Bayona, y a los demás familiares les expresamos nuestro pésame más sincero.

◆ ◆ ◆

A consecuencia de un accidente de trabajo, ha muerto en Besançon el compañero JOSE LAVIÑA PUEYO, militante del PSOE y de la UGT, a cuyo servicio estuvo entregado siempre con admirable entusiasmo. Era natural de Luna (Zaragoza), y contaba en la actualidad treinta años. Tanto en Besançon como en Salins les Bains, donde habitaba, era profundamente querido por todos los compañeros. Su entierro fué una manifestación de duelo al que nos asociamos, haciéndolo expresivo a la viuda, María Luisa Calvo, y a las dos niñas que quedan huérfanas.

* * *

En Ponteillas falleció, víctima de rápida enfermedad, la niña ENRIQUETA AVILA MIRALLES, hija de nuestros compañeros de la Sección de Perpiñán Juan Avila y María Miralles. Esta muerte ha causado gran sentimiento entre los afiliados, que se sumaron a los padres para compartir su justísimo dolor.

LA CONCENTRACION JUVENIL SOCIALISTA DE SUECIA

El "otro" llamamiento de Estocolmo

Han estado en Suecia en el Campo Juvenil Socialista internacional que se ha reunido en las proximidades de Estocolmo, ocho jóvenes socialistas españoles residentes en el exilio: Salvador Martínez Dasi; secretario general de la Federación de JJ. SS. de España en el Exilio; José Santos, secretario administrativo de la misma entidad; Rodríguez y Pedro Ortiz, de la Sección de Sechilienne (Isère); Carlos Vélez, de la de París, y Pedrero y dos más de la de Londres.

El Campo ha reunido alrededor de 20.000 jóvenes socialistas de los más diversos países libres del mundo, aportando el mayor contingente, como es natural, los países escandinavos y otros geográficamente próximos. No obstante, la representación española no ha sido la menor. Al contrario, fué incluso más numerosa que la de otras naciones que viven en situación prácticamente normal. Llevaron nuestros amigos cerca de cien kilos de material de propaganda del movimiento socialista español y de la causa de la liberación de España.

Se conmemoró en el Campo el 18 de julio, aniversario de la sublevación de la reacción fascista española, con un acto especial de adhesión a favor de la España democrática.

EL SOCIALISTA dará en los próximos números notas e informaciones relativas a esta gran concentración, que ha sido la más importante de las hasta a hora celebradas por nuestro movimiento juvenil internacional.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO SUECO

Estocolmo, julio (S.I.S.). — En un acto oral celebrado en el Campo Internacional Juvenil Socialista que se ha reunido en las cercanías de esta capital, hizo uso de la palabra el presidente del Gobierno sueco, Tage Erlander, socialista, quien, dirigiéndose a la juventud, dijo entre otras cosas: «Estamos decididos a no adquirir la paz al precio de la libertad. Y por ganar la paz estamos dispuestos a sacrificarla. No es bastante el desear la paz. Tras la primera guerra mundial se pronunciaron muchos bellos discursos, y la paz, la libertad, las controversias y disensiones entre los pueblos fueron obscurecidas con las más bonitas flores retóricas. Eso no nos interesa ya hoy. El método de ayer nos condujo a la catástrofe, y no estamos tampoco convencidos de que el método actual nos ahorre otra catástrofe. Mas existe por lo menos la posibilidad de hacer frente y prevenir los peligros cuando los distinguimos con claridad.» Exaltó luego la necesidad de una vercional, añadiendo que Suecia dadera cooperación internano quiere aislarse y que se pueden sacar beneficios para todos de un intenso intercambio de pensamientos y de experiencias. «Nuestra democracia —agregó— no es una democracia de campos de concentración o de campos de trabajo forzado; es una comunidad de ciudadanos. Y bien que pensando que el rendimiento y una producción acrecida son necesarios al progreso general, no creemos en el progreso a costa del precio de la libertad.»

LLAMAMIENTO POR LA PAZ

Estocolmo, julio (S.I.S.). — Los participantes en el Campo Internacional Juvenil Socialista han lanzado un otro «llamamiento de Estocolmo». Dicen: «Nos dirigimos al Gobierno y al pueblo soviéticos para gritarles: Parad la guerra fría, así como la guerra sangrienta; impedid que la ONU caiga en ruinas; tomad parte en la obra de colaboración internacional. Devolved a los pueblos de Europa oriental su libertad y su independencia. Suprimid el terror y las persecuciones. Abrid las fronteras. Dejadnos hablar directamente a la juventud soviética; permitidnos que la convenzamos de que nada tiene que temer respecto a una agresión de nuestra parte.» Y continúa: «Pero nos oponemos también a las fuerzas imperialistas y capitalistas, origen de las diferencias entre grupos sociales y Gobiernos, y les reclamamos: Dad a los pueblos coloniales oprimidos su libertad; reemplazad al imperialismo por la colaboración entre pueblos libres e iguales y permitid una repartición justa de las riquezas de la tierra entre los pueblos.» Y concluye: «Apelamos, comprometamos a la humanidad entera a luchar por la paz y la libertad de todos los pueblos, por la seguridad social de todos y por el Socialismo democrático.»

CAMPO DE VERANO

El Comité de la J.S. de París ha organizado un campo de verano que pone a disposición de todos aquellos compañeros y sus familiares que deseen pasar en él sus vacaciones. El campo, que abrirá sus puertas el día 22 de Julio, está instalado en las alturas de Villennes sur Seine, riente pueblecillo bañado por el Sena situado a treinta Kms. de París. «Le Centre des Auberges de la Jeunesse et du Plein Air» ha puesto a nuestra entera disposición los cuatro «chalets» que posee en «La Mare aux Trous». Todos ellos disponen de agua, elecricidad, duchas, lavaderos, cocina, etc. Hay también un terreno en el que se podrán instalar las tiendas de campaña que hicieran falta, caso de que el número de asistentes lo requiriese. La clausura del campo queda fijada para el día 3 de septiembre. No obstante, se puede prolongar si algún compañero lo desea.

El objetivo perseguido por el Comité organizando este campo de verano, era el de poder facilitar a todos nuestros compañeros las debidas condiciones para pasar de forma agradable sus vacaciones sin gran quebranto económico. Creemos haberlo logrado, pues los precios obtenidos, a nuestro juicio, no son muy elevados. El cuadro resulta por demás magnífico.

Al objeto de poder tomar las disposiciones necesarias para el albergue, se ruega, a quienes les pueda interesar acudir, se hagan inscribir por el Comité de la Juventud.

Las condiciones son las siguientes:

Deberá abonarse la cantidad de 35 francos por persona y día de estancia. En el momento de la inscripción se abonará un derecho de:

100 francos por persona.

200 francos por familia hasta de tres personas.

300 francos por familia hasta de cinco personas.

y 30 francos por persona cuando se rebase la citada cifra.

El abono del importe de la estancia podrá hacerse al final de la misma.

Cada compañero debe de llevar manta, plato, cubierto y recipiente donde hacerse la comida. Se procurará facilitar —sin ningún compromiso— parte de estos efectos a quienes no puedan aportarlos.

Aquellos compañeros que no les correspondieran vacaciones, podrán acudir los viernes por la noche o los sábados, previa inscripción.

Para informaciones sobre desplazamientos y otros, consulten en la tablilla de anuncios. — El Comité.

INFORMACIONES VARIAS

Hungría

SE TEMEN HAYAN SIDO DETENIDOS VARIOS ANTIGUOS SOCIALISTAS

El órgano oficial del Partido de los Trabajadores, «Szabad Nep», ha publicado un artículo atacando violentamente a antiguos miembros de la Social-Democracia húngara, calificándolos de «servidores de Horthy» y «enemigos de la democracia popular», designando especialmente a varios de éstos últimos, lo que permite a algunos observadores deducir que han sido detenidos. Se trata de la señora Ana Kerthly, ex vicepresidente del Parlamento, y de Szeder, ex secretario general del Partido Socialista, Gyorki escritor socialdemócrata, y Brumiller y Udvaros, militantes destacados.

Se estima, por otra pare, en un millar el número de antiguos militantes socialdemócratas detenidos actualmente.

Según rumores que circulan en Budapest, el ministro de Justicia, Etienne Ries, ex socialdemócrata, adherido al Partido de los Trabajadores cuando se produjo la «fusión» de los dos partidos, está comprometido en el caso de los «socialdemócratas de derecha, saboteadores y aliados de los imperialistas» que denuncia el «Szabad Nep» y que parece presagiar espectaculares procesos.

Inglaterra

UN MILLON DE COOPERADORES

Recientemente, la Gran Cooperativa de Londres ha admitido en su seno una nueva filial, con la cual el número de las que la integran la Gran Cooperativa se eleva al **millón**. Fundada en 1920, esta sociedad hace hoy un gasto de 33 millones de libras por año. Solamente en sus 18.000 empleados gasta 5 millones de libras esterlinas por año. En cuanto al movimiento cooperativo inglés en su conjunto, cuenta con 10 millones y medio de cooperadores o clientes, a los que sirve, principalmente, artículos alimenticios. El almacén de venta al por mayor, perteneciente al movimiento cooperativo inglés, asegura, él sólo, un cuarto de las mercancías que se distribuyen en toda la nación.

Alemania Oriental

LA ESCLAVITUD EN EL SIGLO XX

Las nuevas leyes del trabajo que acaban de ser promulgadas en Alemania oriental recuerdan singularmente la reglamentación en vigor en la URSS que, en realidad, instituye el trabajo forzoso.

La huelga está prohibida;

Los trabajadores no tienen el derecho de discutir las condiciones del trabajo;

No tienen ninguna defensa contra las draconianas medidas de control, del género de las que se aplican en Rusia;

La unidad de la familia está amenazada: el padre y la madre que trabajan para responder a las exigencias de los programas de producción, son separados de sus hijos, los cuales son confiados a las escuelas culturales, en las que la «sana» doctrina comunista les es inculcada desde la cuna;

Los trabajadores deben afiliarse a los sindicatos comunistas que están, naturalmente, controlados por el Estado.

Tales son las consecuencias prácticas de las nuevas leyes que la propaganda comunista presenta como la «apoteosis de sesenta años de lucha de los obreros alemanes». En realidad, la legislación prohibe a los trabajadores toda especie de lucha. El obrero no es más que un engranaje de la gigantesca máquina de un Estado dictatorial.

Un aspecto arbitrario de la ley es la libertad ofrecida a los órganos gubernamentales, tales como el Ministerio del Trabajo o de Salud Pública que, bajo pretexto de «completar la ley» pueden, si les place, tomar cualquier medida que juzguen necesaria.

Otro aspecto chocante de la ley es la reglamentación, inspirada en principios «caritativos», de acuerdo con la cual las mujeres embarazadas o amamantando a sus hijos están dispensadas del trabajo durante la noche y del trabajo de las minas.

Según las precedentes leyes, el trabajo de las mujeres no está autorizado en las minas.

Así, los Soviets serán los únicos en recoger los frutos de los esfuerzos de los trabajadores alemanes. El aumento de la productividad servirá, en efecto, para satisfacer las exigentes demandas de reparación presentadas por los rusos y de las cuales la zona oriental de Alemania es la única que tiene que soportar el peso.

Bélgica

CONFERENCIA INTERSINDICAL BENELUX

Ostende, julio (S.I.S.). — Se ha reunido en esta ciudad belga los días 13 al 15 de julio una importante Conferencia intersindical de los países del Benelux, asistiendo representaciones de la Federación General del Trabajo de Bélgica, de la Confederación General del Trabajo de Luxemburgo y de la Unión Nacional de Sindicatos (NVV) de Holanda, con objeto de estudiar problemas económicos generales de los tres países y sus repercusiones en la situación de la clase trabajadora, y fijar criterios de orientación común para el movimiento sindical.

Fueron adoptadas dos resoluciones fundamentales, ambas por unanimidad.

La primera, luego de examinar detenidamente problemas relacionados con la moneda, precios y salarios en cada uno de los países y su interdependencia en la esfera de la Unión Económica, concluye en la necesidad de que los tres movimientos sindicales han de velar por que las evoluciones en curso no impliquen disminución alguna en el nivel de vida de los trabajadores, y afirma que una solución definitiva y estable de los problemas todavía pendientes en materia de precios y salarios no podrá hallarse más que en el cuadro de una colaboración más estrecha entre los países de Europa occidental.

La segunda estudia los sistemas de inversiones financieras que se están empleando en la industria de los tres países y aboga por una política común en el cuadro del Benelux dentro de un plan general europeo, considerando que las inversiones no deben ser entendidas como un fin en sí, sino comprendidas como un ensanchamiento de las posibilidades de trabajo y un aumento del bienestar de la colectividad. Para esta política, las tres Centrales sindicales estiman necesario un acuerdo completo entre los tres Gobiernos, la atracción de capital extranjero, la creación de un Banco europeo de inversiones financieras que serviría de intermediario con el Banco Internacional de Reconstrucción de Wáshington para el arbitrio de préstamos industriales al conjunto de los países europeos. Pide una legislación nueva fijando para los tres países las atribuciones de fondos puestas a disposición de los Gobiernos, un sistema práctico de control, una coordinación de los trabajos públicos de conjunto de los tres países y también de los de cada país.

La Conferencia constata con satisfacción que la mayoría de las cuestiones concernientes a la coordinación de las inversiones están ahora a la orden del día en un plano europeo y estima urgente para los diferentes movimientos sindicales libres de Europa emprender el estudio general de este problema de la coordinación, viendo la conveniencia de que las Centrales sindicales del Benelux tomen la iniciativa de lanzar esta proposición.

Holanda

ESCUELA COOPERATIVISTA

En Bloemendall, arrabales de Haarlem (Holanda), tendrá lugar, del 16 al 30 de septiembre próximo, la 20ª Escuela Cooperativista Internacional de Verano, organizada por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI). El programa comprende tres conferencias por semana, a fin de permitir a los alumnos más tiempo para la discusión de los temas. El asunto que se desarrollará en la primera semana será «la cooperación y la economía colectiva», ejerciendo de profesores Louis de Brouckère, belga, y Edgard Milhaud, suizo. La segunda semana estará consagrada a «Aspectos sociales de la Cooperación». Este curso no está dedicado solamente a los cooperadores militantes; es destinado igualmente a elementos ajenos al movimiento cooperativista, a quienes puede suministrar interesantes motivos de reflexión sobre esta forma especial de economía colectiva.

COMO LOS RUSOS SE APROVECHAN DE LOS PAISES SATELITES

Según el periódico «Rad», órgano central de los Sindicatos de Yugoeslavia, la reducción de la producción industrial y el incremento del paro obrero en Hungría son una grave consecuencia de la dictadura económico-política que la Unión Soviética ejerce sobre los países del Este europeo. Los Soviets sacan el mayor provecho posible de estos pueblos y dirigen la economía de ellos exclusivamente según las necesidades propias. Así, a raíz de la exigencia de la URSS a Hungría de que redujese el intercambio comercial con los países occidentales, de romper por completo sus relaciones económicas con Yugoeslavia, de orientar su comercio exterior de un modo general hacia Rusia, la industria húngara, que depende de la importación de materias primas al extranjero, ha tenido que reducir su producción. Las promesas de materiales básicos de Rusia apenas se cumplen, y cuando algo llega, se hace acompañar de «especialistas» que se consagran a enviar a Rusia igual cantidad de productos semielaborados o artículos listos para el consumo.

En Hungría, a causa de la reducción de la produción, un gran número de empresas no trabajan sino cinco días a la semana. El número de parados ha aumentado tanto que se calculan hoy en 300.000. Uno de los más importantes establecimientos húngaros de industria pesada, «Mavag», ha tenido que disminuir su producción a falta de cobre y de otras materias primas, y muchos de sus obreros trabajan tres días semanales, todo lo más cinco.

«El «Rad» recuerda que cuando Hungría mantenía buenas relaciones con Yugoeslavia, podía parcialmente resolver el problema del paro confiando mano de obra a Yugoeslavia, sobre todo en el ramo de la construcción, donde se pagaban excelentes salarios.

«La decisión adoptada el año pasado por los Sindicatos húngaros reclamando que sus obreros comprometan todas sus fuerzas a la lucha por la realización del plan de la industria pesada de su país para liquidar la triste herencia del pasado de paro obrero, no representa ya, a consecuencia de la política implacable de la Unión Soviética hacia sus satélites de Europa oriental, más que palabras hueras sobre papeles mojados. Eso parece más una ironía que una buena intención.» — Tanjug.

Los socialistas vascos

Como complemento de la nota publicada en nuestro número anterior acerca de la reunión plenaria celebrada en Toulouse por los delegados de los Grupos socialistas de la región vasca (PSOE), debemos consigsar que fué elegido tesorero del Comité Central Socialista de Euzkadi el compañero Antonio Marcos y que al quedar constituído el Comité acordó en su primera reunión «ratificar a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio su completo acuerdo con la posición política adoptada por el IV Congreso, ofreciéndose a colaborar estrechamente con la misma en cuanto estime pertinente para la solución del problema español; reiterar a nuestro presidente, Indalecio Prieto, la seguridad de que este Comité estará siempre a su lado para ayudarle, si ello fuera preciso, en la alta labor que el Partido le tiene encomendada, enviándole un sincero y cariñoso saludo, seguro de interpretar fielmente el pensamiento de todos y haciendo votos por un pronto resablecimiento de su salud; y transmitir otro afectuoso saludo a la nueva Dirección de EL SOCIALISTA, asumida por el compañero Manuel Albar, deseándole los mayores aciertos en su delicada misión.»

Los Servicios de Propaganda del P. S. de Alemania

Los boletines de información y las numerosas revistas editadas por el Comité Director del Partido son clasificados, leídos y utilizados todos los días. Ya de largos meses constituyen para los miembros del Partido medios de documentación y de formación indispensables.

Las necesidades de la vida política en Alemania occidental exigieron la especialización de los servicios encargados de información, así como del programa de las ediciones «Neuer Vorwaerts» es el órgano periodístico central del Partido, como sucesor del viejo «Vorwaerts» («Adelante») que se publicaba en Berlín antes de 1933.

Desde noviembre de 1946 aparecía todos los días, igual que con anterioridad a 1933, el boletín de información «Sopade», y de abril de 1947 a septiembre de 1949 se editó, además, mensualmente, el «Sopade» revista de cuestiones económicas y políticas, revista que, desde octubre de 1949, se publica cada mes bajo la forma nueva del boletín de información del Partido. El lector se ilustra de forma muy clara de todos los acontecimientos políticos. Y no se le ofrecen solo informaciones, sino también artículos de fondo que le explican las relaciones entre tal y cuál problema político. En el cuadro de los boletines «Sopade» se han publicado ya una treintena de estudios especiales sobre los problemas más importantes.

La revista «Die Demokratische Gemeinde» («El Municipio Democrático») se publica a partir de octubre de 1949 con gran éxito. El Partido, que se ha interesado siempre por la acción en los Ayuntamientos y que publicó de 1923 a 1933 otra revista sobre estas actividades, entiende seguir siempre dando su apoyo a esta política.

Para la propaganda en los medios femeninos hay una revista importante, la «Die Genossin». Antes de 1933 aparecía la «Die Gleichheit» («La Igualdad»), dirigida por Clara Zetkin, a cuya publicación se cambió el nombre por el que actualmente se sigue utilizando. La redacción fué confiada, en la época, a Herta Gotthelf, que es ahora jefe de los servicios del Partido para las cuestiones femeninas. Es ella, también, la que redacta la «Genossin» reaparecida en mayo de 1948. Además de esta revista, los servicios de cuestiones femeninas editan cada seis semanas boletines de información destinadas a las Secciones de ese ramo.

Por otra parte, todo hombre que se ocupa de política siente la necesidad de leer para divertirse y conocer mejor la historia de su patria o de su región. A este efecto, las ediciones «Neuer Vorwaerts» publican cada año, a partir de 1947, un calendario ilustrado. Este último año se hicieron 14 ediciones regionales de este calendario, además de una edición general.

Tocante a la información para los correligionarios del extranjero, el Comité Director del Partido creó el «News from Germany» en septiembre de 1947 para los de habla inglesa y «Nouvelles d'Allemagne» a partir de agosto de 1949 para los de habla francesa.

Con destino a las Juventudes Socialistas se publican boletines especiales cada quince días. Determinadas cuestiones que interesan la formación de los jóvenes y la propaganda son tratadas aparte en el «Schulungsbrief der Jungsozialisten».

El trabajo de los responsables de la acción del Partido en el interior de las empresas se halla eficazmente sostenido por la revista «Arbeit und Freiheit» («Trabajo y Libertad»), que se publica mensualmente desde julio de 1949.

El servicio que se ocupa de los refugiados trata todas las cuestiones que les conciernen en un boletín especial que se edita cuando hay informaciones importantes que comunicar.

Se ve, por el gran número de publicaciones —las indicadas y otras— que salen a luz, la importancia que el Comité Director del Partido Socialdemócrata atribuye a los [illegible] mas relativos a [illegible]

Solidaridad Democrática Española

COLONIA DE NIÑOS

La «Ouvre Suisse d'Entraide Ouvrière» (OSEO) ha puesto a disposición de nuestra SDE treinta y cinco plazas para niños de ambos sexos en dos colonias marítimas en Francia este verano: 25 se colocarán en Ciboure (Bajos Pirineos) y 10 en Ploucha (Côtes du Nord), en instituciones regidas por el «Centre de Cooperation Culturelle et Sociale». La estancia comenzará el 16 de agosto y terminará el 16-17 de septiembre. La OSEO se hace cargo de los gastos de estancia, seguros y excusiones. El viaje de ida y vuelta de los pequeños y de sus acompañantes será por cuenta de los padres. Las Cajas de Allocations Familiales suelen, sin embargo, indemnizar gastos de vacaciones infantiles en colonias y abona hasta 5.000 francos, pero esto tienen que gestionarlo directamente los padres. La edad de los niños en las colonias de la OSEO es de 7 a 13 años. Nuestros Comités departamentales han recibido instrucciones del Comité Central para la tramitación de las peticiones que hagan los compañeros a favor de sus hijos, que tendrán condición de candidatos hasta que se haga la elección de los que en definitiva hayan de ir a las colonias.

CASA DE REPOSO PARA REFUGIADOS ANCIANOS

El «Centre d'Orientation Sociale des Etrangers», de París, va a abrir en otoño en Hyères (Var) una casa de reposo para refugiados acogidos a mandato internacional mayores de 65 años y que sean reconocidos definitivamente no aptos para el trabajo por el Servicio competente del departamento de residencia. Esta casa de reposo es un antiguo gran hotel que dispone de todo el confort deseable. La alimentación será asegurada por un cocinero jefe español que trabaja para dicho Centro durante varios años. Habrá también una enfermera que habla castellano, y un médico en la villa que atenderá especialmente las necesidades de la institución, la cual correrá a cargo de las autoridades departamentales pero siendo realizada la gestión por el Centre d'Orientation citado. Los pensionarios son absolutamente libres en el empleo de su tiempo, requiriéndoseles solamente algunos pequeños deberes en cuanto a puntualidad en las comidas, a higiene, etc.

Nuestros compañeros mayores de 65 años de edad a quienes interese el asunto deben cuanto antes cursar la demanda por conducto de nuestro Comité departamental respectivo, en papel corriente, consignando los datos personales, situación de familia, profesión suya y la que hayan podido ejercer en Francia, achaques o impedimentos físicos y cuantos detalles complementarios puedan servir de información adicional.

COMPOSICION DEL COMITE CENTRAL

Una vez que, después del IV Congreso del PSOE, la Comisión Ejecutiva de éste ha designado sus representantes, el Comité Central de Solidaridad ha quedado constituído como sigue: Presidente, Paulino Gómez Beltrán (PSOE); secretario, Manuel Muiño Arroyo (UGT); tesorero, Miguel Calzada San Miguel (UGT); vocales: José Barreiro García (UGT), Carlos Martínez Parera (PSOE); José Ferrer Montañana (PSOE) y Salvador Martínez Dasi (JJ. SS.).

Director : Manuel Albar
69, rue du Taur. — Toulouse.

EL SOCIALISTA

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV°)

SEMANARIO. — Teléfono VAUGIRARD 56-85. — PARIS

La paz y el orden

DE forma invariable los viajeros que regresan de España afirman, algunos posiblemente de buena fe, convencidos muchos de ellos, con aire insolente y estùpido otros, en plan soberbio de victoria el resto, que en la Peninsula reina el orden, que nadie se mueve, que se puede circular por todas partes sin temor a huelgas, algaradas o sobresaltos...

Cierta Prensa bien propicia a valorizar hasta el inmundo fango cuando se trata de regìmenes reaccionarios y de opresión se complace, de tiempo en tiempo, en presentar a España como modelo de países donde reina el orden de manera constante y perfecta, inviolable...

Los falangistas, para no ser menos, cuando en cualquier nación democràtica donde en lugar del orden reina la libertad, se producen huelgas, manifestaciones, protestas, mitines ensordecedores, etc., es decir: las mùltiples y variadas maneras que el espìritu libre tiene para manifestarse sin temor a la fuerza pùblica, a la denuncia, a la prisión, al piquete de ejecución, lanzan también las campanas al vuelo colocando a nuestro país como un lugar paradisiaco, sin huelgas y sin motines, sin manifestaciones tumultuosas y sin grandes mitines. Como un pueblo, en suma, donde reina el orden.

Nosotros no encontramos inconveniente en admitir que en la pobre España que sufre y padece al franquismo reine el orden.

Para la primera categoría de opinantes, los viajeros de unos días o de unas semanas, el orden es la apariencia exterior. Son el enjambre de guardias civiles, de policía armada, de falangistas, de militares, quienes le producen la impresión de orden y de seguridad. Ante el aparato de fuerza pùblica que pulula por doquier, el viajero que no es nada màs que viajero a secas puede afirmar muy convencido que el régimen es fuerte, que el orden es admirable y que nadie se mueve.

El pobre viajero, ingenuo o interesado, no quiere ver, no sabe ver, no puede ver, que ese orden tan escandaloso es un orden que no nace de un pueblo feliz, sino que està impuesto de forma brutal, sanguinaria, mortal, al pueblo.

La prensa internacional que por ese juego inmoral e injusto de los intereses se esfuerza ahora en situar a Franco como el gobernante ideal, calla criminalmente que ese gobernante en cuyo país reina el orden lo impone cotidianamente aterrorizando al pueblo, abrumàndolo, callàndolo a fuerza de hacerle sufrir hambre y privaciones inenarrables, manteniendo una población penal de caràcter político que sobrepasa todas las apreciaciones y que ejecuta sin interrupción a cuantos pueden ser obstàculo para que siga imperando su orden.

Los falangistas sì saben perfectamente a costa de qué reina el orden en España, y deben reir horriblemente cuando, haciendo coro a los demàs, hablan también del orden.

Ellos sì saben lo que cuesta al pueblo las fuerzas represivas. Ellos conocen la cifra de los que se pudren en las innumerables prisiones. Ellos saben cuàntos miles y miles de hombres y mujeres han sido ejecutados para dar la impresión de orden, de falsa paz, para que Franco obtenga la bula tan apreciada de gobernante ideal que le han concedido cuantos en este desgraciado mundo en que vivimos representan a las sucias fuerzas de la reacción.

Sì; es verdad. En España no puede moverse nadie. Y el que se mueve es cazado como una bestia feroz, asesinado, destrozado. En nuestro país hay un orden perfecto. El orden del campo de batalla una vez terminada la lucha, cuando los cuervos se abaten sobre los cuerpos sangrantes de los vencidos. El orden de los cementerios. El orden de las prisiones aterrorizadas. El orden de los pueblos hambrientos y sin fuerzas. El orden que se hace nacer y continuar por el miedo pànico superior a las fuerzas de resistencia del hombre.

Ignoramos si las aficione de Franco le habràn conducido alguna vez a la lectura de los textos clàsicos. Posiblemente su «ad-laterae», el modesto catedràtico de Geografía que ejerce las funciones de ministro de Educación Nacional, en sus tiempos de apacible y obscuro profesorado, cuando no podía sospechar él y sus alumnos que sería actor tan activo, permanente y destacado de la monstruosidad sangrienta màs terrible de nuestro tiempo, si habrà sido lector de textos clàsicos, y màs precisamene de uno de caràcter religioso a que aludiremos después.

Por ello sabrà que en España puede existir el orden, pero que no reina la paz ni el sosiego que son el orden del espìritu.

El orden de los cuerpos, de las cosas, es el mantenimiento externo de ciertas posturas, de determinadas posiciones. Es no gritar, no reunirse, no protestar, no ir por un camino, no escribir, no exteriorizar el pensamiento, no cambiar de ruta, no tocar a esto o a aquello. Es no insubordinarse; es olvidar lo justo y lo injusto, lo moral y lo inmoral, la belleza de la libertad y lo horrendo de la represión. Todo ese orden afecta a lo externo. Es tanto como guardar cuidadosamente las formas. En España podemos decir que el reino del orden es el imperio de la hipocresía forzada.

La paz y el sosiego son otra cosa muy diferente. Hay quienes confunden errònea mente el orden y la paz. En la guerra puede impererar el orden, lo mismo que la paz puede reinar sin él. Es decir, que puede existir paz sin orden y orden sin paz.

En España hay orden, pero no existe la paz ni el sosiego. Y es que la paz no es algo externo, de caràcter formulario, para engañar a viajeros y a cuantos se predisponen de antemano al engaño. No. La paz es tranquilidad, reposo, felicidad, seguridad, aunque los obreros estén en huelga, o haya manifestaciones de protesta contra el Gobierno, o millares de personas se reunan en un mitin enorme. El orden es una manifestación de la fuerza bruta. La paz es un producto de la civilidad.

Las gentes que viven en España disfrutando del orden impuesto no son personas que viven en paz. Viven en constante zozobra, en continuo sobresalto, pendientes de lo imprevisto, temiendo cada día algo peor, no sabiendo lo que les espera de un momento a otro.

¿Cómo va a existir paz si todos los ciudadanos, todos, estàn afectados en un sentido u otro por la gran calamidad imperante?

Hay un texto que trata admirablemente sobre el tema del orden y de la paz. A través de Azorín hemos leído ahora uno de sus capítulos. A cuento de este libro hemos pensado antes si Franco lo habría leído y meditado. Por sus aficiones sì creemos que el profesor de Geografía que le secunda dòcilmente en las funciones de gobierno lo habrà leído. Conviene a ellos meditarlo. El librito en cuestión se titula «Los nombres de Cristo». El capítulo que reproduce, en parte, Azorín, trata del «Príncipe de la Paz». Uno de sus pàrrafos dice así: «Porque aunque muchas personas en repùblica, o muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre, conserven entre sì su debido orden y se mantengan cada uno en su puesto, si las mismas estàn como bullendo para desconcertarse y como forcejeando entre sì para salir de su orden, aun antes de que consigan su intento y se desordenen, aquél mismo bullicio suyo y aquel movimiento que destierra la paz de ellas, y el moverse, o el caminar a la desorden, o siquiera el no tener en la orden estable firmeza, es sin duda una especie de guerra..»

Sì; el desasosiego, la intranquilidad, el temor, la zozobra, todos estos elementos que se van adueñando del español de hoy, impiden que viva en paz y le hacen conllevar la existencia batallando consigo mismo, de un lado para no salir del orden y de otro para no caer en la desesperación, y así viven en una «especie de guerra» que parece que nunca va a tener fin.

Mediten los viajeros que marchan a España, los periodistas que con tanta ligereza inciensan al fascismo español y todos cuantos creen en el orden de España, que ese orden engañador, ese falso estado de paz, ese vivir en la hipocresía a fuerza de miedo, son estados anormales que ocultan el bullir y el desasosiego de los españoles, que impiden ver, a los que no saben o no quieren observar, que en España no hay paz.

Que allí se vive en una terrible situación insostenible de guerra sorda, bullendo y forcejeando unos y otros para terminar con el orden pùtrido que produce la ruina del país. Que en virtud de ese tan cacareado orden nuestro pueblo es un país de niños esqueléticos, de jòvenes indiferentes y enfermizos, de hombres tristes y descorazonados, de gentes que padecen hambre y que no pueden gritar, ni desahogarse, ni siquiera romper a llorar ante tanto crimen para ahogar con las lágrimas a sus gobernantes. Los españoles en su alma llevan la guerra, aunque aparenten no salirde del orden.

Miguel PEYDRO

Diatribas comunista

Bien venidas sean

NATURALMENTE, entre los descontentos con los acuerdos de nuestro IV Congreso, que no son sino una ratificación explícita de los adoptados en el anterior, no podía faltar «Mundo Obrero», la Gaceta oficial de Moscù, en lengua supuestamente española, que se publica en Francia a cargo de la célula de comunistas igualmente supuestos españoles. En realidad, y contra lo que pudiera creerse, no nos agrada lo màs mínimo discutir con los comunistas. No porque entre ellos y nosotros haya —que no la hay— ninguna afinidad, ni próxima ni lejana de pensamiento, y mucho menos de conducta, sino porque, desde hace mucho tiempo, tenemos la convicción de que todo diàlogo con ellos, incluso el diàlogo polémico es estéril. Pues ¿qué dialéctica cabe usar con quien no tiene criterio propio y sustituye el razonamiento con el insulto? El trato màs ventajoso con los comunistas —lo hemos dicho otras veces— es el de no tener ninguno. Y la mejor manera de discutir con ellos, que es la que seguimos en la medida que de nosotros depende, sería la de ignorarlos, si no fuera porque del silencio ajeno, como de todo, sacan provecho para su propaganda, no importa que ésta implique una ofensa al buen sentido de cuantos la soportan, bien sea por limitación mental o por una especie de masoquismo que entra de lleno en los terrenos de la patología.

Los acuerdos del Congreso demuestran, según el dictamen definitivo de «Mundo Obrero», apoyado en palabras de Trifón Gómez, de Rodolfo Llopis, de Manuel Albar y de otros «que los obreros socialistas repudian la política de servilismo a la reacción y a los imperialistas que Prieto y su banda realizan». Por añadidura, esos acuerdos «han sido tomados el mismo día en que los imperialistas yanquis perpetraban su salvaje agresión contra la Corea democràtica, cuando los peligros de guerra y de destrucción atómica se hacen màs agudos, cuando màs imperiosa se hace la necesidad de intensificar la lucha de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo contra la muerte, por la paz y por la vida». Nada menos. Con eso y con afirmar que «los jefes prietistas se confirman como lacayos de los monstruos atómicos», delicada metàfora que envidiaría el màs exigente estilista literario, la Gaceta bolchevique —versión castellana en Francia— nos da por muertos en la estimación de los trabajadores del mundo, empezando por nuestros propios afiliados.

Y luego adelanta el propósito de acelerar el rompimiento de los obreros socialistas con «la política de traición prietista», empeño en el que les espera a los comunistas el mismo resultado que el que recogieron en los treinta años largos gastados no en hacer la revolución social, que hoy està mucho màs lejos de lo que estaba antes de la revolución rusa —y gracias a ella—, sino en dividir el movimiento obrero internacional, en desacreditar la democracia y en justificar, a los ojos de muchas masas de opinión indeterminada, la existencia de los regímenes totalitarios, el de Franco incluido. Porque hoy ya no es un secreto para nadie —con la Historia, a la larga, no se juega— que el mejor colaborador del fascismo, inconscientemente unas veces, deliberadamente otras, ha sido el comunismo ruso y especialisimamente el comunismo staliniano. Lo sigue siendo hoy. En fin de cuentas ¿qué es el régimen bolchevique sino un régimen fascista llevado a sus últimas consecuencias, es decir, a la anulación moral —cuando no es física también— del hombre, técnicamente practicada? Si en ellos no estuviera castrado todo sentido crítico, a los turiferarios que aun le quedan a Moscù —¡y qué turiferarios!— debiera bastarles para sospechar su error la consideración de que en treinta y tres años de frenética actividad proselitista, tarea en la que les ayudaron equivocadamente muchos hombres de buena fe, el crédito de la revolución rusa no ha conseguido otra cosa que perder posiciones. La clase obrera mundial no sólo no cree ya en ella, sino que la condena abiertamente. La conciencia liberal la rechaza con repugnancia. Y de ser el primer ensayo de sociedad socialista, como prometía, ha venido a ser la imagen acabada de lo que no debe ni puede ser el socialismo.

Hace ya mucho tiempo que los exabruptos de los comunistas, lejos de irritarnos, nos sirven de piedra de contraste para comprobar la bondad de nuestras decisiones. Son nuestros antípodas en conducta y en doctrina. Si todas las diatribas que inspiren los acuerdos de nuestro Congreso son como las suyas, bien venidas sean.

La miseria en Portugal

EL ALEMTEJO. — El Alemtejo es una región de grandes propiedades feudales —las mayores fortunas de Portugal estàn, en una gran parte, en manos de los terratenientes de El Alemtejo— que antes de la mecanización de la agricultura conocía una gran crisis de mano de obra, por lo que reclutaba trabajadores de otras provincias portuguesas.

Actualmente, esta región no puede emplear la totalidad de su propia mano de obra. Así ocurre que los trabajadores agrícolas de El Alemtejo se encuentran constantemente en paro forzoso, y como el Gobierno, por razones de tipo político, prohibe los desplazamientos a otras provincias, a estos trabajadores no les queda otro camino que el del hambre y el de la desesperación.

Es esta región de El Alemtejo, como consecuencia de esa situación, uno de los focos màs activos de la oposición al Gobierno portugués, oposición que no tiene perfiles políticos determinados, sino que es la expresión de una tierra sin pan donde los hombres cobran —cuando tienen trabajo— salarios de miseria. Su población rural forma parte de esta materia humana portuguesa uniformada por la miseria psicológica por siglos de hambre y de ignorancia.

LOS ANALFABETOS. — La fuerza, que en ocasiones podría transformar esta materia en proletariado consciente, no se polariza debido al estado de miseria tan extremado que sufren estos trabajadores. Los contactos con el exterior de la región son casi inexistentes y la proporción de analfabetos es considerable. En ciertas aldeas los propios maestros encargados de la instrucción de sus conciudadanos, apenas saben ellos mismos leer y escribir, y los niños que les son confiados lo màs que aprenden a leer son los títulos de los periódicos cuando sus padres los sacan de la escuela, porque no pueden tener en el hogar bocas improductivas.

Los diputados de El Alemtejo han presentado propuestas y hecho críticas al Gobierno, pero éstas han sido dirigidas màs a la burocracia administrativa que a la política que la inspira.

El Gobierno obliga a los propietarios a que coloquen a los braceros parados, o al mayor número posible, dando así la apariencia de una solución al problema, pero éste queda intacto. La explotación intensiva del suelo podía ser una solución, pero el Gobierno prefiere emplear sus recursos en la lucha contra el comunismo y en el sostenimiento de una exhibición permanente de mejora social falsa.

Encarnación es una ciudad obrera modelo, próxima a Lisboa, que ofrece al extranjero el espectàculo uniformemente agradable de pequeñas casas limpias y claras, rodeadas cada una de su jardín. El turista queda admirado de la obra, pero desilusionado cuando conoce que estas casas alojan a funcionarios y pequeños burgueses que viven muy mal, porque sus salarios o ingresos son, en muchos casos, menores al de los obreros calificados y porque el falso rango social en que se les hace vivir es muy superior a sus posibilidades.

LAS FACHADAS. — El turista puede admirar los nuevos barrios de la capital —Lisboa crece sin cesar y se proyectan grandes arterias comerciales periféricas— y sus grandes inmuebles modernos, con pequeños compartimentos y terrazas.

Los alquileres son màs elevados que en otros países de Europa, lo que favorece, en efecto, la política de reconstrucción, pero al mismo tiempo hace que estas nuevas viviendas sean inabordables no sólo para la clase obrera, sino también para la clase media.

Portugal ofrece todo el aspecto de una capital limpia, de lujo, que no guarda relación con los recursos generales del país y con el estado miserable de una parte considerable de su población. Este estado de miseria obliga a mucha gente a buscarse medios de vida pidiendo limosna —en Lisboa la mendicidad es enorme—, vendiendo billetes de lotería y toda clase de artículos, hasta el punto de que es frecuente ver en las grandes terrazas de los cafés lisboetas vendedores de cuchillos de cocina, entre otras cosas inapropiadas para el lugar.

Pero las clases directoras tienen la impresión de que los visitantes extranjeros prestan màs atención a los trabajos de urbanización que a los mendigos que se arrastran por las aceras de los nuevos edificios, y creen que si ese visitante sale de Lisboa para reconocer el país, no irà a las pobres aldeas donde la gente vive miserablemente, sino que irà a Estoril, donde estàn los reyes en exilio, o a Cintra, la montaña cantada por Lord Byron. Alfama y Mouraria, llagas vivas de Lisboa, parece que se salvaràn por su emplazamiento pintoresco. Pero los visitantes cesan de considerarse como turistas cuando descubren entre bastidores los resultados sórdidos de esta dictadura que en el extranjero se califica, desde hace largos años ya, de clarividente y humanitaria.

EL PARAISO DEL CAPITALISMO. — Oliveira Salazar, antiguo profesor de Finanzas y Economía Política de la Universidad de Coimbra, es un personaje inteligente y avispado —mucho màs que su colega Franco— que no retrocede ante ningún sacrificio para que el extranjero que visite Portugal se lleve una buena impresión. En cierta medida, él lo ha conseguido gracias a procedimientos que demuestran màs la mano de un eclesiàstico que la de un César: corrección y dulzura aparentes que ocultan una tenacidad inquebrantable aplicada a todos los aspectos de la vida.

Lleva Salazar una vida muy simple, casi ascética —su desinterés, al menos, parece real—, y pretende imponer al extranjero el mito de un Portugal reconstruido, próspero e incluso opulento, gracias al régimen que, si no es democràtico —la ilusión allí es difícil— se presenta templado por el cristianismo exigente y humanitario de un hombre y la voz libre de un pueblo.

Semejante política de fachada exige grandes sacrificios y muchos recursos económicos, y éstos no pueden ser obtenidos sino gracias a los sacrificios que se imponen a la pequeña burguesía y a las clases laboriosas, que son las que soportan todo el peso de esta política reaccionaria, mediante unos impuestos del Estado que esquilman a los trabajadores.

Portugal actualmente obtiene sus ingresos principalmente porque paga unos sueldos míseros a los funcionarios de categorías corrientes, y por una explotación extraordinaria de los trabajadores rurales, para los que las leyes sociales y de bienestar humano no cuentan o cuentan tan poco que no es percibido por los interesados.

LA TUBERCULOSIS NO ES UNA ENFERMEDAD. — Los impuestos sobre salarios son de 5 % para los Seguros Sociales, 1 % para el impuesto profesional y 2 % para el fondo de paro. A primera vista, estas disposiciones parecen satisfactorias, pero la realidad es que: 1°. Los días de fiesta no son pagados. Las fiestas patrióticas son pagadas, pero el obrero debe recuperar las horas cobradas en esas fiestas y no trabajadas. 2°. Las vacaciones pagadas son: un día por año, y al cabo de tres años de trabajo tres días de vacaciones, lo cual dice, sin necesidad de comentario, la burla que son estas llamadas «vacaciones pagadas». Y 3°. El obrero recibe subsidios un año después de haber sido inscripto en los Seguros Sociales; en caso de enfermedad recibe el 60 % de su salario después de ocho días de dolencia; y la tuberculosis no está considerada en Portugal como enfermedad a los efectos de los Seguros Sociales, precisamente en un país donde se había calculado, hace cinco años, que cada quince minutos moría una persona como consecuencia de dicha epidemia.

Cuando el obrero hace horas extraordinarias, el 50 % de su salario por este concepto tiene que abonarlo a la caja de subsidios familiares, por otra parte muy pequeños e inversamente proporcionales al salario.

Pero hay, además, en este país de dictadura clerical otro ingreso muy importante en sus presupuestos: el de las casas de mujeres públicas, que abundan y pagan impuestos muy elevados. Sin embargo, no hay ningún impuesto que grave el capital privado.

Portugal es, así, uno de los últimos paraísos del capitalismo activo, cosa bien explicable por cuanto la plata de este país lleva el sello del Espíritu Santo. En efecto los Bancos màs importantes de Portugal pertenecen al señor Espíriu Santo... — **D. G.**

Hace catorce años, el 18 de julio, estallaba la insurrección franquista

La verdad sobre la no intervención francesa en España

Una declaración inédita de León Blum

«Le Populaire», de París, órgano central del Partido Socialista Francés, en su número del 19 de julio, ha publicado el siguiente reportaje de Robert Verdier, que reproducimos respetando los títulos puestos por el autor.

EN el curso de una conferencia socialista internacional que fué especialmente consagrada al problema español, y que tuvo lugar en París el 27 y el 28 de agosto de 1946, León Blum, que presidía los debates, fué invitado a hablar brevemente acerca de la actitud del gobierno del Frente Popular en 1936. Yo figuraba como secretario en esta conferencia y pude, gracias a eso, tomar notas muy precisas de la intervención de León Blum, cuyo interés no podía escapar a ninguno de cuantos le escucharan. Aporta, en efecto, muchos detalles que esclarecen los acontecimientos ocurridos en aquel tiempo y que son en su mayor parte, todavía hoy, desconocidos del gran público. Por eso me ha parecido conveniente reproducir ahora lo esencial de su intervención, según las notas recogidas entonces. He aquí un resumen de las declaraciones de León Blum:

«Tan pronto como fué conocida la insurrección de Franco, el 18 de julio, el primer pensamiento del gobierno francés fué el de prestar una ayuda completa al gobierno republicano español. Inmediatamente se tomaron las medidas encaminadas a este fin, pero entonces se produjo una traición del agregado militar de la embajada española en París, el cual se apresuró a informar a los sectores reaccionarios franceses. Las campañas de prensa comenzaron en seguida. Sin embargo, ninguna de las medidas adoptadas fué rectificada...»

El 22 de julio, León Blum, presidente del gobierno del Frente Popular, sale para Londres acompañado de Mr. Ivon Delbos, ministro de Negocios Extranjeros. Durante dos días debían tener conversaciones con Mr. Stanley Baldwin y Anthony Eden. En el curso de estas entrevistas, el gobierno conservador inglés manifiesta una gran oposición a la política de ayuda a la España republicana. «Sería exagerado —dice León Blum— hablar de hostilidad, pero se prodigan los consejos de prudencia y se aducen los argumentos màs impresionantes». En su libro «Verdades acerca de Francia», publicado en Londres en 1940, Louis Levy evoca este viaje. «Aún resuenan en mi oído —escribe— las palabras de León Blum respondiendo a un periodista francés que le hablaba de las opiniones de los conservadores británicos. «¡Dejadme tranquilo! —contestaba él con impaciencia—. El gobierno español es un gobierno legítimo y, además, es un gobierno amigo.»

UNA INSURRECCION PARLAMENTARIA

EL 24 de julio León Blum regresa a París y encuentra —según ha contado él mismo— una verdadera insurrección parlamentaria. Las campañas de prensa están en pleno desarrollo. El periódico màs agresivo es «L'Echo de Paris», que publica los artículos de Henri de Kerillis, inspirados por el agregado militar de la embajada española. Pero lo màs grave es que los medios radicales franceses se muestran muy vivamente sensibles a estas campañas. El relato hecho por León Blum en la conferencia del 27 y 28 de agosto de 1946 está recogido y completado por Louis Levy en su libro «Verdades acerca de Francia». «Cuando León Blum vuelva a París —dice—, Camilo Chautemps le recibe en el aeropuerto de Bourget y empieza a hablarle de los peligros que ofrece el problema español. Yvon Delbos comparte el criterio de Camilo Chautemps. Blum intenta resistir. En la primera reunión del Consejo de ministros hace prevalecer su opinión, pero en la siguiente se ve obligado a ceder. La mayoría de los ministros radicales está contra él, especialmente Chautemps, vicepresidente, y Delbos, ministro de Negocios Extranjeros. El presidente de la República, Albert Lebrum, se suma a ellos.»

«CUALQUIERA QUE SEA VUESTRO SUCESOR, NO SERA UN AMIGO TAN SEGURO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA»

ASI, la política de ayuda directa a la España republicana era, desde el punto de vista parlamentario, imposible. León Blum tiene entonces el propósito de presentar su dimisión. El gobierno del Frente Popular había hecho votar ya lo esencial de la legislación social inscrita en su programa y las dificultades para mantener la coalición aparecían cada vez màs claras. Blum se decide a dimitir, pero su resolución fué rebatida por Louis de Brouckere, presidente de la Internacional Obrera Socialista, entonces de paso en París, y por los representantes del gobierno de la República española, principalmente Fernando de los Ríos. «Cualquiera que sea vuestro sucesor —le dice este último—, no será un amigo tan seguro de la República española». Y estas consideraciones hacen que Blum desista de su propósito.

LA INTERVENCION FASCISTA EN FAVOR DE FRANCO

POCO después sobreviene un incidente que produjo mucho revuelo. Dos aviones militares italianos que se dirigían a España hacen aterrizaje forzoso en Larache, Marruecos español. Ningún hombre de buena fe podía negar ya la intervención fascista en favor de Franco. León Blum logra entonces que el gobierno francés autorice nuevamente las medidas de ayuda a la República española. La opinión pública había sido tan vivamente impresionada, que esa determinación fué igualmente aprobada por la comisión de Negocios Extranjeros del Senado. Muy pronto, sin embargo, debían surgir nuevas dificultades. La mayoría parlamentaria se dejó influir otra vez por las campañas de la prensa reaccionaria y el gobierno se ve forzado a seguir la política de no intervención.

LOS SECTORES REACCIONARIOS FRANCESES PREPARABAN TAMBIEN UN GOLPE DE ESTADO MILITAR

Y he aquí la conclusión del relato de León Blum, que yo creo haber reproducido muy fielmente en mis notas: «Después, yo me he dado cuenta de que en Francia hemos estado también en vísperas de un golpe de estado militar. Los patronos y la reacción, furiosos por la aprobación de las leyes sociales, habrían utilizado aquel pretexto. Yo lo presentía en aquella época. Después lo he sabido».

Conviene todavía precisar un detalle. Louis de Brouckère estaba presente en la conferencia del 27 y 28 de agosto y confirmó el relato de León Blum. Los socialistas españoles hicieron lo mismo, en particular Juan Negrín. «León Blum —declaró— obró de completo acuerdo con el gobierno republicano español. Este comprendía que Francia no podía proceder sola y que la coalición del Frente Popular no era unánime en su apreciación del problema español. Nosotros debemos oponernos enérgicamente a todas las campañas de calumnias que han deformado sistemàticamente la verdad histórica».

Robert VERDIER

Globos sonda

Méjico y Franco

DE cuando en cuando, con una obstinación digna de mejor causa —¡y hay tantas que defender!—, la prensa reaccionaria de Méjico, que es casi toda, si por prensa entendemos los grandes diarios que se publican con tanta abundancia de papel como escasez de meollo político, sale a la palestra propugnando el reconocimiento del régimen de Franco. Se aducen para ello razones de índole sentimental, fundadas en un hispanoamericanismo cursi que transpira tufo falangista, y motivos de naturaleza económica, tomando como base los perjuicios que sufre el comercio entre los dos países, aunque la verdad es que el gobierno mejicano, sin ceder un ápice en su posición de abierta repulsa al régimen franquista, ha tenido y tiene una gran tolerancia en todo lo que se refiere a operaciones comerciales, muchas de ellas imposibles no porque el gobierno méjicano las dificulte, sino porque lo que Franco quiere es que, a cambio de pesetas que no valen nada, se le paguen buenos dólares, que son los que ambiciona, tal vez por aquello de que el dinero no tiene olor cuando es cotizable, aunque provenga de las podridas plutodemocracias que un día, con su clarividencia habitual, dio por muertas y enterradas bajo la bota del totalitarismo triunfante. Franco no tiene dinero para remediar el hambre del pueblo español, pero lo tiene para mantener en el extranjero un costosísimo servicio de propaganda y para sobornar periódicos y periodistas venales. Algunos de los grandes diarios mejicanos y no pocos ganapanes intelectuales —valga el calificativo— que deshonran sus columnas, saben algo de eso, y muchos miembros prominentes de la vieja colonia española podrían dar referencias cumplidas acerca del particular. De la vieja colonia, que no supo —salvando nobles excepciones— mantener una actitud decorosa de neutralidad al terminar la guerra civil española, ya que para su mentalidad hubiera sido demasiado pedirle respeto ni simpatía para la República traicionada, sale la inspiración —la inspiración crematística, por supuesto— para esas campañas en favor del caudillo o, más hipócritamente, abogando por la madre patria —¡oh, la madre patria!— que debe estar —es el argumento— por encima de las accidentalidades políticas. Lo cual no impide que esos honrados patriotas de ultramar, cuando ahora van a España, hagan contrabando y compren pesetas en el mercado negro, allí en Méjico, para que las vacaciones les resulten gratis. El patriotismo, cuanto menos cuesta, es mejor.

Ahora, uno de esos periódicos mejicanos, que se ha distinguido siempre por su falta de honestidad profesional y por su estúpida inquina hacia los republicanos españoles, ha iniciado otra campaña con una información en la que se da por seguro e inmediato el reconocimiento de Franco por el gobierno de Méjico. Por descontado, todo es pura ficción. Todo, menos la propinilla que le haya valido al zascandil que firma la nota informativa, que termina insinuando una posible relación entre el propósito que se le atribuye al presidente Alemán y el supuesto y próximo regreso de Indalecio Prieto a Méjico, tan absurdamente fantástico como todo lo anterior. En el fondo, todos esos globos sonda son de una estúpida infantilidad, evidencia que no puede escapar a sus autores. Si alguna verdad puede asentarse con garantías de acierto es la de que ni el presidente Alemán ha pensado nunca en reconocer a Franco ni la política de Méjico hacia el caudillejo será rectificada, sea cual fuere el presidente que haya de suceder al actual. La actitud marcada por el general Cárdenas en 1936, clara, entrañablemente solidaria de la causa republicana y terminantemente opuesta a Franco, es inconmovible. Lo es porque el pueblo mejicano repudia al régimen franquista y subraya con un vivo y cordial sentimiento de simpatía y estimación la conducta que sus gobernantes, sin excepción, han seguido hacia la República española y hacia los republicanos que en tierras mejicanas encontraron el pan, la libertad y la patria que Franco les robó.

A los Comités de sección y corresponsales

Nuevamente por error de imprenta, el número 5.525 ha aparecido con el precio de 20 francos. Su precio es el de 12 francos acostumbrado para los números de cuatro páginas. Las liquidaciones deben hacerse como de costumbre pues a 11 francos.

Rogamos a todos excusen este error ajeno a nuestra voluntad.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
...inte - Marseille
...DONAS